Pliegos quatro. N.c.

33.774

COMEDIA FAMOSA,

NVEVA

NO AY REYNO COMO EL DE DIOS.

DE TRES INGENIOS.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Don Luis Oſorio.	*Vn Corregidor.*	*Doña Leonor.*
Maſtuerzo.	*Maſica.*	*Ines.*
Hazen.	*Arminda.*	*Muley.*
Tres Moros.	*Zelin.*	*Fatima.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro Don Luis acuchillandoſe.

D.Luis. ASsi, traydor, de mi agravio
he de vengar las ofenſas;
abrate el complice infame
el rayo de mi violencia.
Dentro. Muerto ſoy (valgame el Cielo!)
Salen huyendo Ines, y Leonor.
Ines. Huyamos, ſeñora, apriella.
Leonor. Al hermano de mi eſpoſo
han muerto (infeliz tragedia!)
y con la noche no he viſto
quien tal crueldad emprendiera.
Ines. Y el que le matò, te ſigue.
Leonor. De aqueſta quadra ſecreta
nos valgamos.
Ines. Dices bien.
Leon. Naci con infauſta eſtrella.
Vanſe, y ſalen Don Luis, y Maſtuerzo.
D.Luis. Ya con tu muerte has pagado,
hombre infeliz, mi afrenta,
y lo miſmo hazer intento
de eſſe prodigio, eſſa fiera.
Ha vil Leonor! Ha tyrana!
La obſcura ſombra me ciega,
què eſſo en mis deſdichas cabe!
Maſ. Cabe es eſſe de à paleta.
D.Luis. Peſe à mi aliento cuvarde.
Rebiento, muero à mis penas.
Maſ. Peſe à mi alma, hechizas,
y dizes que dàs à ciegas!
D.Luis. Traydora, donde te eſcondes?
aleve::
Maſ. Si hallarla intentas,
regiſtra el eſcaparate,
que alli eſtàn las buenas piezas.
D.Luis. Quien habla aqui?
Maſ. No me ſiente?
D.Luis. Maſtuerzo? *Maſ.* Señor.
D.Luis. Tu eras?
Maſ. Eſſo preguntas, deſpues
que me has roto la cabeza?
D.Luis. Busca vna luz. *Maſ.* Ya la buſco.
D.Luis. A donde?
Maſ. En la faltriquera,
y no la topo

D.Luis.

D. Luis. Ha covarde!
Alas el fuego, en que ſe queman
mis iras, ſeràn el Norte
para que encontrarla pueda,
pues tropezando en las ſombras,
inquirir mi furia intenta
toda la caſa. *vaſe.*
Maſt. Aqui aguardo,
mas eſcurrir mejor fuera,
ſupueſto que quedo à obſcuras,
y del que han muerto tan cerca.
O, ſi paſsàra vn amigo,
que me alumbràra! (ay tal ſlema)
lo que ſe tarda mi amo!
Mucho el miedo me moleſta.
à huir, en fin, me reſuelvo,
porque todas mis pendencias
ſon como medias de pelo,
que pàran ſiempre en carreras.
En cada pie naevo vn monte.
Sombra, ò fantaſma, què intentas?
jurado à Chriſto, que pienſo,
que me agarran de vna pierna.
Sale Don Luis.
D. Luis. A mi enemiga no encuentro,
vana fue mi diligencia.
Maſt. Si no hablas, te atrevieſſo.
D. Luis. Como mi enojo no engendra
acà en el bolcan del pecho,
donde mi rencor ſe hoſpeda,
vn cuerpo para vengarſe?
Por què ha de ſervir de ofenſa
en la muger vn ſuſpiro,
y otro no ha de aver que ſea
capaz para el deſengaño?
O injuſta naturaleza!
Pero ya ſe venga en parte
el que vengarſe deſea.
Mas, no, conſuelo es invtil
el dezirlo; infame lengua,
eſto pronuncias? Matarla
es ſolo la recompenſa,
ſi el amor, que dàn los zelos
trueca en odio la evidencia.
Maſt. Què has de hazer, ſi no la topas?
D. Luis. Morir, ò buſcar la ofenſa,
no viva al Mundo, quien vive
ſin honra. El Sol no le vea.
Sirvale el Mar de ſepulcro,
caygan ſobre èl las eſferas,
ù de ſu vida el tormento
mental aſſeſino ſea.
Muera al rigor de ſu enojo.
Dentro el Corregidor.
Correg. La entrada de aqueſta puerta,
tomad todos.
Maſt. Vive Chriſto,
que la avemos hecho buena.
La juſticia.
D. Luis. Eſſo què importa?
Ya no ay peligro que tema.
Maſt. Pues què has de hazer?
D. Luis. Arrojarme por eſſe balcon.
Maſt. Què intentas?
D. Luis. Precipitarme,
he de hazer, que [illegible]
mas Madrid. Patria querida
oy de tus brazos ſe aulenta
vn hijo tuyo infelize,
que es juſta razon que tenga
el nombre de infeliz, quien
no tuvo culpa en ſu afrenta,
pues, aquel ſolo es infame,
q fue complice en ſu ofenſa;
ven conmigo.
Dentro el Corregidor.
Llegad todos.
Maſt. Arrojemonos, que llegan,
Cuerpo de Chriſto, acabèmos,
que voy hecho vna badea.
Vanſe, y ſale Leonor, y Ines por otra puerta.
Leo. El Cielo quiſo ampararnos,
pues à la luz que ſe acerca
de eſſa gente, que và entrando
he reconocido (Ha penas!)
que es mi Eſpoſo el homicida,
pues con la eſpada ſangrienta
de aqueſſe balcon ſe arroja.
Eſpoſo, ſeñor, eſpera.
Sale el Corregidor, y otros.
Vno. Tenganſe aqui à la Juſticia.
Correg. Què es aqueſto?
Leo. Yo ſoy muerta.
Correg. Què ruido es eſte? Mirad
toda la caſa.
Leo. Si es fuerza
que lo ſepais, eſcuchadme.
Correg. Dezid, que vueſtra belleza

à todo reſpecto obliga.
Informadme, porque ſepa
por menor todo el ſuceſſo;
pues ſolo el ruido que ſuena
aqui dentro, me ha traido.
Leo. Torpe, y turbada la lengua
en la priſion del ſilencio
remite à pauſas la quexa.
Correg. Cobrad, ſeñora, el aliento.
Leo. Pues vueſtra piedad atienda.
Don Luis Oſſorio mi Eſpoſo,
que le conozcais es fuerza,
ſi no de viſta, de nombre,
pues goza por ſu nobleza,
vna feliz mediania,
vna fortuna contenta,
vn deſcuydo ſoſſegado,
que es la ventura mas cuerda,
pues para ſer dicha, baſta
que de vno el caudal ſea,
ni tan pequeño, que vltrage,
ni tanto, que deſvanezca.
Eſſe tro dia en mi coche,
à divertir mis triſtezas
baxè â la caſa de Campo,
y por ſu diſtancia apenas
diſcurria, quando vn hombre,
con deſatencion groſſera,
moſtrando en el deſenfado
oſſadia, y no fineza,
llegò à hablarme, mas yo prompta
al decoro de mis prendas,
di con correr la cortina
à ſu oſadia reſpueſta.
Siguiò el coche porfiado,
y ſin que le reſpondiera,
con el Cavallo al eſtrivo
vino explicando ternezas,
encareciendo ſuſpiros,
que penſàra quien le viera
en ſu error tan empeñado,
que yo le daba licencia.
Quien creerà que puede el hombre,
con vna loca imprudencia,
derribar toda vna Torre
de atencion, toda vna fuerza
del honor? Mas no me eſpanto,
que es vidro el honor, y ſi entra
en qualquier licor vacio,
del mismo color ſe mueſtra.
Que en el mundo es ya corriente
el formarſe la ſoſpecha
de lo que miran los ojos,
no de lo que el vidro encierra.
O aprehenſion envejecida
del ſiglo, injuſta, y ſevera,
pues de la muger los timbres
gradùas por la apariencia!
Ciego error! Opinion varia!
Pues, para que ſea buena,
que lo parezca es baſtante,
y no importa que lo ſea.
En fin, no faltò quien dieſſe
de todo à mi Eſpoſo quenta,
que ay agravios que ſe dizen
con rebozo de advertencia.
Reconocì aquella noche,
en ſu agrado, diferencia,
deſazon en ſu ſemblante,
y en ſu cariño tibieza.
En fin, conocì ſus zelos,
mas recatada, y modeſta,
no me dì por entendida,
diſsimulè la dolencia;
porque quando ſe anticipa
la ſatisfacion es necia,
que en darla ſin ſer pedida
ſe confirma la ſoſpecha.
Con eſte rezelo andaba
mi Eſpoſo (ha crueldad ciega!)
quando (el temor me acobarda)
entrando en aqueſſa pieza,
abrazada con ſu hermano
me hallò, que entonces de fuera
acababa de llegar,
deſpues de vna larga auſencia.
Y ſacando el limpio azero,
(pero turbada la lengua,
no ſe atreve à pronunciarlo,
que de imaginarlo tiembla)
le matò, dando à los ojos
tan infelize tragedia.
Muerto yaze en eſſa quadra,
y yo ſin ſaber quien era,
huyendo el rigor tyrano,
me eſcondi, cuya defenſa
debi à la noche, y al Cielo,
que bolviò por mi inocencia,

y en deziros que es mi Eſpoſo
el agreſſor, os doy mueſtras
de ſu diſculpa, que en èl
fue natural diligencia
de ſus alientos bizarros,
pues, penſando que otro era,
aſpiraba à la venganza;
y aunque nunca tuvo en ella
razon para executarla,
la tuvo para emprenderla.
Eſta es, ſeñor, del ſuceſſo
la noticia verdadera,
eſta la deſdicha mia,
pues, no pude, aunque quiſiera,
ſatisfacer à mi Eſpoſo;
que con prompta diligencia
poreſſe balcon ſe arroja,
al vèr que gente ſe acerca.
Vos, ſeñor, piadoſo aora,
vſad de vueſtra clemencia;
mi triſte ſuerte os laſtime,
y mi llanto os enternezca,
para que Juez, y teſtigo
de aqueſta ignominia clega,
juzgueis con piedad la cauſa
de tan infeliz tragedia.

Correg. De vueſtra parte, ſeñora,
es juſto que el rigor ſienta,
mas de la mia es forzoſo
hazer luego diligencia
de prenderle, averiguando
la cauſa oculta, y ſecreta
de ſu intencion. Vamos todos.

Leo. Què mis lagrimas no os muevan?
Mued el paſſo.

Correg. Señora,
eſto de mi cargo es deuda,
mas yo prometo ampararos,
de ſuerte, que en mi ſe vea
Juſticia à vn tiempo, y piedad,
que el hazer la diligencia,
es defender vueſtra cauſa,
y bolver por la inocencia? *vanſe.*

Leo. Ha Cielos! Ha ſuerte ingrata!
Quien penſàra, quien creyera
tan deſvſada deſdicha?
A quando el rayo reſerva
la dilacion de ſu enojo,
ſi al triſte, que lo deſea,
alago fuera el caſtigo,
y liſonja el rigor fuera?

Ines. Y què hemos de hazer, ſeñora?

Leo. No ay rieſgo que temer pueda,
ir à buſcar à mi Eſpoſo.

Ines. Y ſi de Madrid ſe auſenta?

Leo. Seguirle entonces conſtante,
que para eſſo mi fineza
tiene prevenido el pecho
al peligro, à la tormenta
de los naufragios de amor.
No avrà Provincia eſtrangera,
ni Reyno, ò remoto clima,
que no examine, no vea,
haſta que ſe ſatisfaga
de ſu engaño, y mi nobleza.
Y porque ſepa, que en mi
no pudo caver baxeza,
pues à la luz del Sol miſmo
ſe acryſola, y ſe venera
mi honor, conſtante al embate
del indicio, y la violencia,
y que ſiempre fue ſu Eſpoſa
noble, altiva, honrada, honeſta,
ſin rieſgo que la acobarde,
ni impoſsible que la venza;
y tambien, porque ſirviendo
de exemplo eſta noble empreſſa,
en los ſoplos de la fama,
quede mi alabanza eterna.

Ines. Yo he de ſeguir tus fortunas.

Leo. Vèn, que deſde aora empieza
à buſcarle mi cuydado,
ò à parar à donde pueda
tener mi vida ſu fin,
ſi ay deſdicha que la tenga. *vanſe.*

Ruido de deſembarcar dentro, y ſalen Zelin, Hazen, y acompañamiento.

Zelin. De Cartagena ya vemos la tierra.

Vnos. Boga chuſma à la orilla, amayna, aferra

Otros. Viva el valiente Hazen.

Hazen. Eſſa alabanza,
oy corona de aplauſos mi eſperanza.

Zelin. Dame, ſeñor, tus plantas.

Hazen. De mis brazos
ſean los tuyos amoroſos lazos.

Zelin. Y el parabien en ellos à tu gloria.

Hazen. A tu cuydado debo la victoria.

Zelin.

Zelin. Yo por tierra venci ſus eſquadrones.
Haz. Yo por el mar triunfè de ſus pendones
Reñere aora la ſangrienta lucha.
Zelin. Di tu primero.
Hazen. Pues atento eſcucha:
Por ſu muerte dexò capitulado
el Rey de Tunez, que ſi mi perſona
conquiſtaſſe valiente aquel eſtado,
que el Rey de Fez vſurpa àſu Corona,
me daria por premio ſeñalado
la mano de ſu hija, à quien pregona
por Reyna de la luz con rizos bellos,
hecho garzota el Sol de ſus cabellos.
Ze. De eſſo mi embidia nace. Oquié pudiera
ſer dueño de ſu mano milagroſa! *ap.*
pues ni el poder, ni la ambició me altera,
ſino de amor la fuerza poderoſa.
Haz. De amor llevado entonces, con ligera
Armada, oprimo la cerviz vndoſa,
y dando al viéto en velas, blácas plumas,
inquiero la de Fez, por ſus eſpumas.
Hallela, y de la fuerte artilleria
el eſtruendo fatal, que deſalienta
con el bolcan que en cada trueno ardia,
la tormenta del mar corriò tormenta:
Aumentòſe el horror, turbòſe el dia,
y las Naves en lucha tan ſangrienta,
en el humo quedâran ſepultadas,
à no verſe à la luz de las eſpadas.
Mi Nave de las ſuyas combatida,
brota de velas encendidas fuentes,
hiere aſſaltada, y aſſaltando herida,
de fuego arroja rapidas corrientes,
y haziendo oſtentacion de apercebida,
llena el ayre de tremulas ſerpientes.
Cruge el viento, el mar crece, el Cielo gime,
y el Zefiro pompoſo los oprime.
Por los cerulèos campos eſpumoſos,
buelan en ſilvo agudo, en triſte acento,
cometas, que con tiros pavoroſos
andaban de elemento en elemento:
Llueven de horror diluvios portentoſos,
cual ſi ſe deſquiciàra el Firmamento.
Todo el Cielo cayendo ſe derrama
en paſmo, en ſuſto, en polvo, en ira, en llama.
Aferrè con Ali que reparado
de vna rodela Turca, al borde entrega
ſu gran valor, pero mi alfange airado,
el cuello, como à flor facil, le ſiega,
cayò deſpues al mar precipitado,
y muerto, y vivo à vn tiépo al mar ſe entrega:
Eſto q tres muertes padeciò ſevero,
vna de agua, otra de ayre, otra de azero.
Bebieronſe las aguas ſu ruina,
del ſobrealto rotas, y erizadas,
y bueltas en llanura chriſtalina,
con muertes parecieron aplacadas:
la multitud diſtante determina
mis hueſtes, conociendo aſſeguradas
rendirſe à mi valor, con que à mi gloria
triunfè, venci ganelès la victoria.
Zel. Yo por tierra tâbien, ſeñor, marchando,
ſiguiendo el orden de tu brazo ardiente,
las montañas de Fez fui penetrando,
haſta ponerme de ſu campo enfrente:
A Amurates buſquè, que reforzando
eſtaba con ſu Exercito la Puente,
y apenas al clarin daba el aliento,
alma de Marte, eſpiritu de viento:
Quando en vn bruto, rayo en lo ligero,
en la fuerza, à si ſolo ſemejante,
ſe moſtrò armado de luziente azero,
infundiendo pavor con el ſemblante:
Governaba ſus hueſtes tan entero,
qual ſi fuera de ſolido diamante,
con tanta luz el Sol le acompañaba,
que de ſu ardor el campo ſe alumbraba.
Sobre vn caſtaño obſcuro, que à tu mano
debiò el primer precepto, y oſſadia,
ligero, y racional Napolitano,
qual paxaro del Sol plumas bebia,
tan ſatisfecho en ſu beldad, que vano
Narciſo de si miſmo parecia,
pues, que la tierra por eſpejo alcaba,
para vèr con el ayre que piſaba.
Embiſtole, terciando vn freſno duro,
y encontrados los dos en las dos ſillas,
de vn bote que nos dimos mal ſeguro
las dos lanzas bolaron en aſtillas,
y encubriandoſe el Sol, ſe quedò obſcuro,
eclypſando el candor de ſus mexillas,
pues cada qual llevaba en el empeño
el rencor, y el corage de ſu dueño.
Todo el campo en arenas ſe deſata,
enarbolando nubes pavoroſas,
el Cielo de la viſta ſe arrebata
ocupando fantaſmas prodigioſas,
ſi cor es roxo, la corriente plata

del

del rio, cuyas ondas preſſurosas
teñidas del matiz, que la acompaña,
banda de nacar fue de la Montaña.
Los alfanges de purpura bañados,
hienden los yelmos, raxan los pabeſes,
batenſe, no pudiendo ſer jugados,
peto con peto, arneſes con arneſes,
quedan mas victorioſos tus Soldados
à peſar de los hados deſcorteſes,
yo tambien, à peſar de ſu deſeo,
triunfé, vencì, ganèles el trofeo.

Hazen. Què bien tan feliz ſuceſſo
me ſuena, amigo, en tu labio,
para coronar à Arminda
de mis victorias, y aplauſo!
O llegue el tiempo que logre
de ſu hermoſura la mano!

Zelin. O no lo vean mis ojos! *ap.*
como no muero à mi agravio,
pues todo el mundo no ignora,
que en el publico teatro
de la Corte fue ſu roſtro
objeto de mi cuydado?
y por menos venturoſo,
no menos amante, paſſo
el deſayre de ofendido,
ſin las ofenſas de ingrato.

Hazen. Zelin, pues de aqueſtos mares
avemos los dos triunfado,
y aora de Cartagena
el fertil ſitio ocupamos,
proſigamos nueſtro intento,
talen mis Tropas ſus Campos,
para hazer alguna preſſa,
ò por lo menos, cojamos
toda la infame canalla
de eſſos miſeros Chriſtianos,
para que al remo abatidos
de las Galeras, los bancos
queden mas apercebidos,
pues eſtàn de chuſmas faltos.

Zelin. Dizes bien, que de eſſe modo
podrèmos con mas reparo,
ſurcar de Leon el golfo,
para coger à las manos,
de Genova las Galeras,
de que ya eſtoy aviſado,
que cargadas de riqueza
ſalen de Eſpaña.

Hazen. Y mi brazo,
eſpera ganarlas todas,
porque de Arminda los rayos,
lleve mi amor por fineza
ſus deſpojos tributarios,
que ſi al miſmo Sol pudiera
conquiſtar mi aliento oſſado,
hiziera que de ſu frente
le ſirviera de penacho
toda la luz de eſſa Eſfera;
tanto eſtimo à Arminda, tanto,
que à ſus pies poner eſpero
todo el Imperio Africano.

Zelin. Pues, ſeñor, todo eſſe monte
penetremos.

Hazen. Zelin, vamos,
que de ſu campaña verde
no ha de quedar rico, ò ramo,
que de mi valor no ſea
rendido, y avaſſallado.

Dentro todos. Toca al arma, guerra, guerra,
cierra España, Santiago.

Hazen. Pero què ruido es aqueſte?

Sale un Moro.

Señor, todos los Chriſtianos,
conociendo que tu gente
intenta entrar por ſus campos,
prevenidos para el riesgo,
eſtàn tocando à rebato,
y vienen ſobre noſotros.

Hazen. Salirles intento al paſſo.
Eſtraña me haze la guerra.
Quien ha de aver, que à mi brazo
ſe oponga?

Moro 1. Señor, que llegan.

Hazen. Dexad que lleguen.

Zelin. Yo baſto,
ſeñor, para aqueſta empreſſa,
y aſſi te pido, que en tanto
le quede aqui tu perſona,
porque en el riesgo empeñado,
no peligre en ti la vida,
que à tu Reyno importa tanto.

Hazen. Yo agradezco los peligros;
perſona firme aqui eſtoy vana;
el que ha de embeſtir primero
he de ſer ya; vil Chriſtiano,
prevenn tu infame ruina,
teme el mas ſangriento eſtrago,

pues

pues vâ contra ti la furia
de Hazen, que es de Europa eſpanto.
Zelin. Pues ſi en eſſo te reſuelves,
los dos à vn tiempo embiſtamos.
Toca al arma.
Hazen. Al arma toca.
Ea valientes Soldados,
ſeguidme, que aora es tiempo
de dàr al campo el aſſalto.
Vanſe, y ſale Maſtuerzo.
Maſt. Ai con dos mil Demonios.
Poder de Dios, què porrazos!
zas, ſeñores, qual ſe birlan,
las carnes me eſtàn temblando;
Virgen bendita de Atocha,
quien me ha metido à Soldado?
Mas ya nueſtros eſquadrones
vàn de vencida, y mi amo
no parece, quien le mete
à eſte hombre andarſe à rebatos?
Ya para partir à Italia
eſtabamos embarcados,
y el Demonio le tentò
veniſſe à caza de galgos,
y à pecorèa de lana,
para bolver traſquilado.
En fin, yo no le deſcubro,
ſin duda deſeſperado
ſe avrà arrojado à los Moros,
que es Oſſorio, y lo haràn quartos.
O quien pudiera dezirle,
que en eſſe pueblo cercano
he viſto à Doña Leonor,
que và ſiguiendo ſus paſſos!
Mas quien me mete à ſoplon,
ſiendo vn hombre tan honrado?
No es mejor allà en Madrid
ſer moſquetero del patio,
y llevar vn caſtrador
para ſilvar qualquier paſſo?
San Coſme! Hazia aqui ſe acercan;
entre aquellos verdes ramos
me eſcondo: Diz, que vn raton,
de ſus errores, y engaños
queriendo hazer penitencia,
què hizo el tal? engañado,
ſe fue à meter en vn queſo;
yo, no en queſo, mas debaxo
de la tierra, eſtàr quiſiera,
por no parar en eſparto,
ò en galera; y de Maſtuerzo,
quiſiera bolverme nabo.
Dentro Zelin. Victoria, amigos, victoria.
Maſt. Ha perros! aqui me zampo.

Salen Hazen herido, y Zelin deteniendole.
Hazen Dexame, que mate à todos,
y que en el licor baltardo
de ſu ſangre, temple el pecho
la ſed, pues muero rabiando;
aqui à nadie veo.
Maſt. Aquello
te ſoceda todo el año.
Zelin. Advierte que eſtàs herido.
Hazen. Ya Zelin, yo lo reparo,
y aun mas de lo que imaginas,
porque el pecho atraveſſado
tengo de vna bala ardiente,
que el alma me eſtà abraſando.
Ha peſe al Cielo, y à mi!
pues naci tan deſdichado,
que antes de lograr la dicha
de dàr à Arminda la mano,
muero. Ay de mi! Zelin.

Cae Hazen en los brazos de Zelin.
Zelin. Tente.
Mas vencido de vn deſmayo
ſe ha quedado.
Hazen. Amigo mio,
lleva, llevame en tus brazos
à donde el cuerpo deſcanſe.
Zelin. Vèn, que de tu vida aguardo
feliz ſuceſſo, que en ella
la victoria alleguramos.
Vencedor te aclama el mundo.
Hazen. Llegò de mi vida el plazo. *vanſe.*
Maſt. Mucho fue que no me viſſen
eſcondido en eſtos ramos.
No deben de averme olido,
de contento brinco, y ſalto.
Vencedores, y vencidos
por el monte andan mezclados.
Yo pienſo que eſtoy ſeguro,
à buſcar voy à mi amo,
para vèr ſi es vivo, ò muerto,
que de aquel cerro encumbrado,
podrè mirar la campaña.

Sale

Sale el Moro primero.

Moro 1. Detente infame Chriſtiano.
Maſt. Muy buen arroz nos tenemos,
què cara de maltinazo!
Moro 1. Tente.
Maſt. Digo, que no quiero.
Moro 1. Què dizes?
Maſt. Me eſtoy burlando,
hombre, no vès que ſoy Moro?
Moro 1. Tu Moro?
Maſt. Y tu primo hermano.
Moro 1. Como andas en eſte trage?
Maſt. Soy eſpia de eſte campo.
Moro 1. He de apurar tu cautela,
y hazerte dos mil pedazos;
de donde eres?
Maſt. Yo me pierdo; *aſ.*
de Madrid ſoy.
Moro 1. Ha villano!
Madrid no es tierra de Moros.
Maſt. Si tal, yo naci en el barrio
de la Moreria vieja.
Moro 1. Prevente à morir.
Maſt. Borracho,
no es mejor que me captives?
quieres perder cien ducados?
Moro 1. Mas guſto verte morir.
Maſt. Pues la liebre huye del galgo.

Và à huir.

Moro 1. Cobarde, la eſpalda buelves?
Maſt. Soy deſcortès.

Sale el Moro ſegundo por la parte por donde ſe và à entrar Maſtuerzo, y le detiene.

Moro 2. Tèn el paſſo.
Maſt. Eſto es bueno vive Chriſto,
vno lanudo, otro brinco.
Moro 2. He de prenderte, que ſoy
de mi Rey fino vaſſallo.
Maſt. Muy fino, y de tres moilleras.
Moro 1. Llevemosle, què aguardamos?
Maſt. Aqueſte Morillo izquierdo
la lanza aprieta al rezazo.

Vanſe, y ſale Zelin.

Zelin. Villanos, como à mi furia
no os rendis, pues de ſu incendio
yo miſmo no eſtoy ſeguro?
Dentro. Derrotados, y deshechos
eſtamos. Al Monte.
Zelin. Haid,
porque el rayo de mi azero
ſolo, baſta à deslumbraros;
mas què me importa el trofeo?
O engaño de la fortuna,
y que mudable es tu imperio,
pues Hazen, que en las batallas
fue de Africa rayo, y truenò,
para mejor deſengaño
ſe quedò en mis brazos muerto!
Aora importa callarlo,
porque con eſte ſuceſſo
no deſmayen los Soldados,
pues todavia el encuentro
les dura de la batalla,
y ſolo para eſte efecto
ſu cuerpo entre aquellas peñas
ha ocultado mi ſilencio.
Por nueſtro el campo ha quedado.

Salen los dos Moros con Maſtuerzo.

Moro 1. Señor, à tus pies ponemos
eſte Chriſtiano captivo.
Zelin. En mi pena no ſoſsiego.
Moro 2. Del campo parece eſpia.
Maſt. No ſino quatralbo, y bueno.
Moro 1. Llegue el villano à rendirſe.
Maſt. Detente Moro Flamenco.
Moro 2. Llegue, y no trague ſaliva.
Maſt. Eres Moro aguardentero,
que me cuentas los bocados?
que me han de empalar rezelo:
Yo, ſeñor!:
Zelin. Ea, llevadle
con los demàs priſsioneros,
quitadle de mi preſencia.
Moro 1. Ya ſeñor te obedecemos,
venga el gallina.
Maſt. Es verdad,
que de temor, y de miedo,
ſin duda que huelo mal,
pues me han echado à los perros.
Zelin. Valgame Ala! En gran cuydado
la muerte de Hazen me ha puesto,
pues ſi con èl buelvo à Tunez,
tiene conocido rieſgo
mi vida, ſiendo eſtatuto,
que el que vencido, ò deshecho,

ò ſin

ò ſin ſu General buelve,
en teatro infame, el cuello
ofrece à la torpe afrenta
de ſu infeliz vituperio;
y con mas razon aora,
pues Tunez reconociendo
que Hazen, y yo ſiempre juntos
competimos el feſtejo
de Arminda, podrà penſar,
que de mi embidia el veneno
pudo ocaſionar ſu muerte,
de ſuerte, que à vn miſmo tiempo,
la preferencia de eſte agravio,
y el rigor de aquel precepto,
à mi vida amenazando
eſtàn el ſeguro riesgo.
Lances ſon de la fortuna,
cuya variedad no temo,
pues me ha de valer la induſtria,
y la verdad; mas què veo,
què valiente vn Eſpañol,
con los mios embiſtiendo
ſe arroja ciego al peligro,
dando admiracion, y exemplo!

Sale Don Luis.

D. *Luis.* Barbara canalla, eſpera.
Mas tropezando, y cayendo
en mi furia::
Zelin. Hombre levanta,
Zelin ſoy, que cuerpo à cuerpo
contigo he de combatir,
que con ventaja en el ſuelo
no he de matarte.
D. *Luis.* Ni yo
vida que es muerte, apetezco.
A vil Leonor, tus memorias
me obligan à eſte deſpeño!
y pues me han de captivar,
mas quiero morir riñendo.
Zelin. Detente, aſſombro, iluſion.
D. *Luis.* Aſſombro ſoy de mi meſmo.
Zelin. Hazen, pues en eſte trage?
Señor, tu vivo, y tu muerto?
Como?
D. *Luis.* No conteſſe nombre
infames mi noble aliento,
Don Luis Oſſorio me nombro,
cuyo iluſtre nacimiento
à Caſtilla, y à Leon
ha dado Laureos eſtruos;
y cumpliendo con mi ſangre,
morir ſolamente eſpero,
antes que quedar vencido.
Zelin. Què eſcucho, valgame el Cielo!
Ni en la voz, ni en las acciones,
ni en el roſtro, ni en el cuerpo,
vno del otro diſtingo,
tanto, que à dudar me atrevo
ſi es aquelle el Hazen vivo,
ò es aquel Eſpañol muerto.
Eſte es de naturaleza
el mas deſvſado, y nuevo
prodigio, que en ſus anales
fia à la memoria el tiempo;
y mi diſcurſo ha penſado,
el mas admirable empeño,
que ayan viſto las edades,
ſi eſte hombre ayuda mi intento,
y adelanta con el arte
de mis fortunas el peſo.
Noble Eſpañol, pues conoces,
que es impoſsible à tu esfuerzo
el eſcapar con la vida,
de la accion, ò por lo menos
no quedar aqui captivo
à la ignominia de vn remo:
Laſtimado de tu brio,
proponer quiſiera vn medio,
con que no ſolo libraſſes
tu vida de captiverio,
ſino que à ſublime eſfera
pudiera ſer que tu aliento
te levante à vna fortuna
digna de renombre eterno.
D. *Luis.* Què fortuna puede aver
que mi altivo penſamiento
no la imagine poſsible
de parte del noble empeño
con que naciò mi eſſadia,
que es tanta, que acà en mi pecho
por limitado hoſpedage
tiene eſta priſion del cuerpo?
Zelin. Con ſu razon facilmente
voy mi induſtria diſponiendo.
Tus bizarrias me inclinan,
y de tu animo infiero
la noble ſangre heredada.

que tienes de Cavallero.
D.Luis. Desde que he sido infelize,
à la fortuna no temo.
Zelin. Vèn acà, tendrâs valor
para::
D.Luis. Prosigue.
Zelin. De vn Reyno,
ser Principe Soberano,
y gozar Corona, y Cetro
de Funez?
D.Luis. Quando esso fuera
posible, no solo aquesso,
mas tambien de todo el Orbe
desestimàra el govierno,
por no faltar à mi Ley,
cuya verdad amo, y precio
mas que la vida.
Zelin. No estorva
lo que propongo, à esse intento,
que esto tu Ley no lo impide.
D.Luis. Pues como puede ser esso?
Zelin. Hazen, que era el General
de essa Armada, en esse encuentro
ha muerto, cuya desdicha
ha ocultado mi silencio,
porque no se acobardasse
mi gente, y en ti los Cielos
han puesto tal semejanza,
que à los dos no diferencio,
cuya verdad conociste
quando por su nombre mesmo
te nombrè, y es vn prodigio,
que à todo encarecimiento
excede, que si en las almas
huviera algun parentesco,
dixera, que vn alma misma
animaba à dos sujetos.
D.Luis. Tanto se me parecia?
Zelin. Mira como estando muerto
aun tu misma forma tiene.

Descubren à Hazen muerto.

D.Luis. Valgame todo mi aliento!
ya tu intento he conocido.
Zelin. Pues si conoces mi intento,
Don Luis, logra vna Còrona
que se te ofrece sin riesgo.
D.Luis. Y de esso què se te sigue?
Zelin. Dos dichas à vn mismo tiempo.
D.Luis. Quales son?
Zelin. Es la primera,
que Hazen estaba dispuesto
à casarse con Arminda,
que es sucessora del Reyno,
à cuya beldad aspira
mi amor, pues reconociendo
en ti vn despego constante,
por lo que toca al precepto
de tu Ley, es fuerza entonces,
que obligada à los estremos
de mi fineza, me dè
la mano de Esposa, haziendo
en diligencias, tu apoyo,
las partes de aqueste empleo.
D.Luis. La otra qual es?
Zelin. Gozar
los seguros privilegios
de tu privanza, y tambien
el escusarme de vn riesgo
en que se halla mi vida,
si acaso sin Hazen buelvo,
que no es la menor desdicha.
D.Luis. No sè que en el Alma siento, *ap.*
que se me ofrece apacible
la accion de tan arduo empeño;
pues la suerte lo dispone,
sin duda algun gran mysterio
ay oculto en este caso.
Vn tropel de pensamientos
es toda mi fantasia.
Aora bien, yo me resuelvo,
que no ha de estàr tan atado
el discurso al justo freno
de la razon, que vna vez
no fie el osado, el cuerdo,
algo de la contingencia
de los humanos sucessos.
Y si â mi Fè no se opone
este arrojo, yo què pierdo
en aprutar del destino
los escondidos secretos?
Què sè yo si alguna dicha
que ignoro, se encubre en esto?
Y si algun daño tambien?
De sombra abismos navego.
Zelin. A vna dicha te suspendes?
D.Luis. Pues Zelin, la empressa acepto.
Zelin. Pues yo (mientras con la Armada

aques-

aqueſſos mares corramos)
te inſtruirè de nueſtros ritos,
practicando, y advirtiendo
por menor, las circunſtancias,
para que tenga tu ingenio,
y mi induſtria, el feliz logro
de la dicha que emprendemos.
D.*Luis.* Ociosa es la prevencion,
pues deſde niño ſirviendo
en Oran, tu lengua sè
mejor, que la que profeſſo.
Zelin. Todo lo diſpuſo el hado
como pudiera el deſeo.
Dentro. El General no parece,
sin duda alguna que es muerto.
Zelin. Don Luis, mi gente ſe acerca.
D Luis. Pues què ordenas?
Zelin. Ya no es tiempo
de dilatarlo, al inſtante
de aqueſſe cadaver yerto
te muda el fingido trage.
D.Luis. Bien dizes; ya te obedeſco. *vaſe.*
Zelin. A obrar comienza mi induſtria,
que en admiracion ſuſpenſo
el Mundo, ha de ſer teatro
de eſte dichoſo trofeo,
pues no acaſo el docto eſtudio
de naturaleza, atento
hizo vn cuerpo de dos almas,
y vna voz de dos acentos
en eſte Eſpañol y Hazen:
Deba Arminda à mi deſeo
eſte cuydado amoroſo;
que artifice de mi meſmo
me aſſegura eſta eſperanza,
pues fuera vn delirio necio,
no emprender eſta ventura,
dando el Cielo el inſtrumento.
Dentro. Buſquemos todo el contorno
de la Campaña. ***Zelin.*** Què es eſto?

Sale el Moro primero.

Moro 1. Señor, todos los Soldados,
ya que han vencido el encuentro,
queriendo de la Victoria
oy dàr al General nueſtro
el parabien. no le hallamos,
con que ſe tiene por cierto,
que entre el militar tumulto
ſe ha quedado muerto, ò preſſo.
Eſta es la voz que ha corrido,
por cuya razon hazemos
la diligencia en buſcarlo.
Zelin. De quien tal vil deſacierto
ha nacido? Quien pronuncia
tan infame atrevimiento?
Moro 1. Todo el Campo.
Zelin. Ea callad,
no irriteis mi enojo ciego,
paſſe la voz, que es engaño,
y vn error ſin fundamento.

Sale Don Luis veſtido como eſtaba Hazen.

D Luis. Y que à peſar de la embidia,
aun vive Hazen, que no es muerto.
Zelin. Dame gran ſeñor, tus plantas,
ſi aqueſſa dicha merezco.
Que viva Hazen, dezid todos,
Todos. Viva, pues vivo le vemos.
D.Luis. Amigos, de vueſtro aplauſo
la fineza os agradezco,
y pues que de eſta batalla
he logrado el vencimiento,
à embarcarſe marche el Campo,
que preſto en Tunez pretendo,
lleno de iluſtres deſpojos,
entrar triunfando, y venciendo.
Zelin. Bien finge; de eſta vez logro *ap.*
todo el fin de mis intentos,
pues llevo vn amigo mas,
quando vn competidor menos.
D.Luis. A embarcar, Soldados mios.
Ea temor mio, aliento, *ap.*
que aunque en eſte trage indigno,
baſtardo matiz del pecho,
la vil fortuna me vltrage,
à peſar de ſu deſprecio,
ſin duda he de hazer con èl
vn grande ſervicio al Cielo.
Zelin. Vamos, ſeñor, pero eſcucha.
D.Luis. No ay que eſcuchar ya te entiendo.
Zelin. Logròſe nueſtro deſignio.
D. Luis. Tuyo es ya quanto poſſeo.
Zelin. Tu valor lo ha merecido,
la mano los dos nos demos
de nueſtra amiſtad conforme.
D Luis. Serà de entrambos el Cetro.
Zelin. Pues Don Luis, valor, è induſtria.
D. Luis. Zelin, cordura, y ſilencio.

JORNADA SEGVNDA.

Salen los que pudieren de acompañamiento, Arminda, Fatima, Muley, y Musica.

Musica. En hora feliz venga
para honor de Berberia,
Hazen, que estruendos de Marte
trueca en alagos de Arminda.
Muley. Venga en hora dichosa
à los alagos de su bella Esposa,
aquel, à quien à el Mar inobediente
humillò los orgullos de su frente,
Arminda. En hora feliz venga,
y el Alma entre mis brazos le prevenga
el premio à su victoria,
siendo mi amor laurel à tanta gloria,
y el Cielo acabe ya con breves plazos
(pues las almas juntò) de vnir los lazos.
Muley. Y pues à este jardin verde, y florido
llega ya con aplauso merecido,
bolved à repetir sonoramente,
para que el ayre sus victorias quente:
Musica. En hora feliz venga
para honor de Berberia,
Hazen, que estruendos de Marte
trueca en alagos de Arminda.

Salen Don Luis, y Zelin.

Zelin. Ya Christiano, te enseño,
para tu vista, el mas hermoso empeño.
Aquella Arminda es, llega à sus brazos,
y no sepa el Amor tan dulces lazos,
que le darâs el Alma por despojos.
Llega, y tèn mucha quenta con los ojos.
D.L. Besar su hermosa mano es ley forzosa.
Zel. Di la mano no mas, dexa lo hermosa.
D.Luis. Noble naci, Zelin, y soy tu amigo,
y pues de vna amistad tanto me obligo,
no temas, que al tocar la luz que veo,
yo los brazos pondrè, pon tu el deseo.
Permita vuestra Alteza, que su mano
pida, quien quando llega mas vfano,
no imagina, señora, que ha vencido,
hasta que à vuestros pies està rendido.
Arm. Los brazos os prevégo mas constante,
mas fina, mas atenta, y mas amante,
(que de desvelos mè costò esta ausencia!)
Mas ya, que os buelvo à vèr en mi presencia,
es el gusto mayor, que fue el empeño;
pues que ya cõ el nombre de mi dueño,
os entrega amoroso el pecho mio
la libre possession del albedrio.
Zelin. Oyes? Ya en sus alagos repetidos
has menester cuydar de los oidos.
D.Luis. Yo saldrè vencedor de esta batalla.
Zelin. Procura à sequedades destemplarla.
D.Luis. Yo, como indigno à tantas honras, no hallo
como dexar las leyes de vassallo.
Mu. Yo â vuestros pies para ~~mayor empeño~~,
os doy muestras rendidas de mi dueño,
y no dudè jamas, que vuestro brazo
à tantas dichas abreviàra el plazo.
D.Luis. Quien es este?
Zelin. Muley, siempre os ha sido
afecto, y yo vassallo agradecido.
D.Luis. Muley, vuestro lugar serà mi pecho,
pues que vivo de vos tan satisfecho.
Mu. Gozad, señor de aqueste imperio vfano,
pues que su Cetro pone en vuestra mano
Arminda generosa,
con el nombre feliz de vuestrà Esposa.
Arminda. La alegria es comun, y satisfecho
el Reyno, aprende aplausos en mi pecho,
pero aora ninguno
os hable, que mi amor serâ importuno,
que no quiere dàr parte aqueste dia
de dicha que ha nacido para mia,
despues de tan injusta, y larga ausencia.
D.Luis. Antes, señora, si me dais licencia,
retirarme pretendo.
Zelin. Assi me obliga. *ap.*
D.Luis. A aliviar el cansancio, y la fatiga
de tan prolixa, aunque feliz jornada.
Armin. Yo juzguè que estaria ya aliviada
vuestra fatiga, solo con mi vista.
D.Lui. No ay modo con q̃ el pecho se resista
à vn achaque cruel, à vn accidente;
cuyo rigor prolixo, no consiente
al alma, vn breve instante de alegria,
y es tal mi desigual melancolia,
y de consuelo vive tan agena,
que el gusto le dà fuerzas à la pena,
y quãdo mas me alivio, y mas me aliẽto,

cie-

crece en la reſiſtencia mi tormento.
Y pues que no he de eſtar à vueſtros ojos
libre de eſtos enojos,
que aumentan mi diſguſto,
que el pecho afligen con dolor injuſto,
mejor ſerà dexar à vueſtra Alteza,
porque à ſolas allà con mi triſteza,
ſolo me ofenderà la pena mia,
y aqui el peſar me ofende, y la alegria.
Armin. Mi quexa impide lo q̃ el alma ſiente
en veros padecer tanto accidente:
Mas por ſi admite treguas ſu tormento,
la Muſica os divierta con ſu acento.
Ea, acompañe à Hazé vueſtra harmonia.
D. Luis. Caſi impoſsible miro mi alegria.
Muſica. En hora feliz venga
para honor de Berberia,
Hazen, que eſtruendos de Marte
trueca en alagos de Arminda.

Vanſe Muſicos, acompañamiento, y D. Luis.

Arminda. Zelin, que achaque violento
es eſte, que â Hazen le priva
de guſto, y le haze que viva
mal hallado en el contento?
Sabeis vos de què naciò,
ò de què cauſa procede?
Zelin. Nadie dezir eſſo puede,
ſeñora, mejor que yo:
Deſde que en tierra ſaltamos
de Eſpaña, le diò eſte mal,
con impulſo tan mortal,
que de ſu vida dudamos;
y de la pena el deſden
le obligò à tanto retiro,
y yo mil vezes le miro,
y ſiento que no es Hazen;
pero en ſu rigor eſquivo,
ſiempre fino le aſſiſti,
y ſi no fuera por mi,
nunca vos lo vierais vivo;
pero en tan dura porfia,
no hallo cauſa à ſu tormento:
con que es muy claro argumento,
que es grave melancolia,
nacida de enfermedad,
y mientras no ſe termina,
pide larga medicina
ſu prolixa gravedad;
aunque ya ſu afecto tierno,
tanto mal ſabia vencer.

Dentro Zulema, y Maſtuerzo.

Zulema. Vaya el picaro à barrer.
Maſt. Vaya tu alma al infierno.
Arminda. Què es aqueſſo?
Zelin. Algun captivo
ſerà, de los que ha arrojado
tu Armada, que oy ſe han contado,
y es vn numero exceſsivo,
pero de toda la preſſa
vna captiva te alabo,
de quien puede ſer eſclavo
el Sol, que ſus luzes beſa,
que en el trage, que traia,
y en ſu honeſta gravedad,
de mas de ſu gran beldad,
ſer noble ſe conocia,
y como sè que te agradas
tanto, de captivas bellas,
y que guſtas de tenellas
entre las demàs criadas,
he dicho que te la dèn;
ſu hermoſura es ſuperior,
y lo que tiene mejor
es, que no la ha viſto Hazen,
porque los dos han venido
en dos diſtintos vageles,
mas ſiempre à ſus ojos fieles
vos ſu objeto huvierais ſido.
Arminda. Mucho guſtàra de vella.
Zelin. Ya la he mandado traer.

Salen Maſtuerzo, y Zulema.

Maſt. Perro, yo no sè barrer.
Zulema. Tener la eſcoba, ò con ella
llevar.
Zelin. Por què es la porfia?
Zulema. Que barra le eſtar diziendo.
Maſt. Yo aquella eſcoba no entiendo,
Zelin. Pues por què?
Maſt. Es de algaravia.
Zulema. No eſcular con diſbalates,
barrer, y el boca caliar.
Maſt. Yo no ſe mas que regar.

Zulema

Zulema. Y què regar?
Maſt. Con beber
de lo que Noe plantò.
Zulema. Eſſo tambien lo hazer yo
quando Mahoma no vèr.
Maſt. Eſta eſcoba, peſe à tu alma,
de palma era mas decente.
Zulema. Quando barrer lindamente,
entonces llevar el palma.
Zelin. La Reyna eſtà aqui, Chriſtiano,
Maſt. Yo confieſſo que lo errè.
Deme vueſtra Alteza vn pie,
por lo que vale vna mano,
que eſſa beldad peregrina,
con nadie ſerà tyrana.
Arminda. Yo, eſclavo, ſoy muy humana.
Maſt. Pues yo os juzguè por divina;
mas que me traten mandad
como à quien nobleza encierra.
Arminda. Eres muy noble en tu tierra?
Maſt. Eſſa es linda necedad:
Yo (pues tengo de dezillo)
ſoy (y que es cierto advertid)
de la nata de Madrid.
Zelin. Como?
Maſt. Naci en el Barquillo,
y mi Padre (eſto es mejor)
dos grandes mato à porfia,
y ſe paſſcò à otro dia.
Zelin. Pues como aſsi?
Maſt. Era Doctor.
Y mi Abuelo à troche, y moche,
con ſu linterna, y ſu vara
limpiò à Madrid.
Zelin. Coſa rara!
Maſt. Buſcaba trapos de noche.
Arminda. No sè yo que qualidad
aqueſſo que dezis tiene,
pero trataros conviene
mejor, y aſsi le llevad
al quarto de Hazen, y alli
aſsiſta à ſervirle fiel;
vè tu Fatima con èl.
Fatima. No me ha parecido à mi
el dicho Chriſtiano mal.
vamos de aqui, ſeñor mio.
Arminda. Dile que yo ſe lo enbio
por ſer hombre principal.
Zulema. Principal, y eſtàr bufon?
Fatima. Sigueme, y vamos de aqui.
Maſt. La Morilla, es aſsi, aſsi.
Fatima. El es bravo picaron.
Zulema. Andar, que eſtàr vn mal galgo.
Maſt. Yo no ſoy de tu familia.
Zulema. No mirar à Fatimilia,
ò aver de llevar con algo. *vanſe*
Arminda. Zelin, de Hazen el achaque
ſi mi vida le remedia,
por la ſuya la darè
guſtoſa, alegre, y contenta.
Zelin. Faltan mas penas amor? *ap.*
Diceiſme que ſino atienda
à tu ſalud.
Arminda. Si Zelin,
pòrque eſta mi vida en ella,
porque por dueño le eſtimo.
Zelin. Eſſo es lo que me atormenta
toda el alma. *ap.*
Arminda. Què dezis?
Zelin. Que aquella captiva bella
que os he dicho, ſi guſtais,
entrarà à veros.
Arminda. Mi pena
divertirè con la ſuya: *ap.*
Dezid que entre.
Zelin. Ya ella llega
à tus pies.

Sale Leonor.

Leonor. Deſdichas mias,
què cobarde es vueſtra fuerza,
pues no me quitais la vida.
quando en mi no ay reſiſtencia!
Deſmintiendo ſu deſdicha,
ſeñora, à eſſas plantas bellas
eſtà, quien ſiendo captiva,
es feliz por ſerlo vueſtra.
Arminda Bien, Zelin, me encareceis
ſu beldad, y es bien que tenga
mucho lugar en mi agrado.
Alza del ſuelo, y tu pena
no pienſe que eſtà captiva,
quando mi favor te alienta.
Leonor. Señora, con tu favor,
ya ſe ha mudado mi eſtrella,
que tan noble captiverio
yo miſma me lo eligiera.
Arminda. Bien merecen mi cariño

tu beldad, y tu modeſtia,
porque vna muger hermoſa
à donde quiera que llega,
lleva ſiempre en ſu favor
cartas de naturaleza.
Como te llamas?
Leonor. Leonor,
y captivè en Cartagena,
porque el amor de mi Eſpoſo
me hizo ſeguirle, y la adverſa
fortuna, quiere indignada,
que para ſiempre le pierda.
Arminda. Amor tienes? Y es tu Eſpoſo
la cauſa de tu triſteza?
pues ya con mayor razon
el favor en mi grangeas,
porque yo amo, y es mi Eſpoſo
quien dà principio à mi quexa;
y aunque ſomos tan diſtantes,
que eres eſclava, y yo Reyna,
ſe vnen nueſtros corazones,
aunque con cauſas diverſas.
Zelin. La injuſta melancolia
de Hazen, ſiente Arminda bella.
Arminda. Eſte, por ſi ſe me olvida, *ap.*
la culpa de Hazen me acuerda.
Leonor. Triſte eſtà, y viene à ſer
Eſpoſo de vueſtra Alteza?
cierto, que ſu enfermedad,
no ſe libra de groſſera;
injuſtamente procede,
que el Cielo de tu belleza
como poderoſo inclina,
y como blando ſugeta.
Armin. Leonor, no el ſer mi captiva
te cueſte el ſer liſongera,
que para eſtimarte yo,
baſta tu beldad modeſta;
Y para que dès principio
al amor que en mi te eſpera,
vèn à aſſiſtirme à los baños
entre otras captivas bellas,
que à eſte efecto deſtinadas
conſiguen eſta fineza,
y cree tu, que en mi amor
ſiempre has de ſer la primera.
Leonor. Señora, à tantos favores
rendida os dà la reſpueſta
mi humildad, porque ella ſola
mereceroslo pudiera.
Armin. Y vos Zelin, id à ver
ſi la triſteza violenta
de Hazen, ſu rigor aplaca.
Zelin. Yo harè luego lo que ordena
vueſtra Alteza, mas repara,
que no es razon que merezca
eſte cuydado, quien ſiendo
dueño de eſſa mano bella,
con el achaque de triſte,
dà ocaſion à que la tenga.
Armind. Si es enfermedad, no es culpa;
y quando delito fuera,
nadie para conocelle,
ſino yo, tiene licencia.
Zelin. Eſte es amor de vaſſallo.
Arminda. De dueño es eſta reſpueſta:
Vèn Leonor.
Leonor. Ya yo te ſigo.
Zelin. El alma à tu voz ſe ciega.
Arminda. Id à hazer lo que os he dicho;
Zelin. Guarde Dios à vueſtra Alteza.
Vanſe, y ſale Don Luis.
D. Luis. A quien avran ſucedido
tan raras, y tan adverſas
fortunas, tantos ſucceſſos
como el diſcurſo me ciegan?
Yo matè à vn hombre à quien vi,
entre cariñoſas muеſtras,
con Leonor. Peſe al diſcurſo,
que aſsi mi agravio me acuerda,
Leonor, à quien yo adoraba
con tan conſtante fineza,
que equivocadas las almas,
eran las dos de qualquiera:
Leonor:: Pero ha vil memoria,
como entre el enojo mezclas
el amor, que disfrazado,
paſſa entre la propria ofenſa!
Ni aun para tratarla mal,
quede en mi memoria ciega,
que puede ſer, que ſe alague,
quando juzgue, que ſe venga:
Yo para mas confuſion,
ceñido de la Diadema
de Rey, en el miſmo aplauſo,
mayores dudas me cercan,
porque ſi quiero vrurpar
eſta Mageſtad ſuprema,

fa-

.to à la palabra dada;
lo que tiene mas fuerza,
'l faltar à mi ley miſma,
porque es preciſo que atienda,
en lo exterior, à otros ritos;
y ay muy poca diferencia
de aquel que niega la Fe,
à aquel que no la confeſſa:
Si quiero librarme, hallo
cerradas todas las puertas
à la fuga, porque es
mi libertad mi cadena.
Què he de hazer?

Salen Fatima, y Maſtuerzo.

Fatima. Entra, Chriſtiano,
y aguarda aqui à la puerta,
haſta que llegar te mande
el Principe à ſu preſencia.
Maſt. O què tochuelo que tiene
el hijo de vna podenca!
Fatima. Señor, la Reyna te embia
eſte eſclavo, porque pienſa
que es digno de tu perſona,
por ſer muy noble en ſu tierra.
Maſt. Aſsi tengas la ſalud.
D. Luis. Siempre de honrarme ſe precia.
A don le quedò?
Fatima. En los baños.
Acaſo te hazes de nuevas?
No ſabes, que ſiempre guita,
entre ſus captivas bellas,
defender con ſus chriſtales,
lo peſado de la ſieſta?
Parece que eſtàs paſmado?
Haſta el dàr no ſe te acuerda,
y ya no ſabes qual es
tu faltriquera derecha.
No te acuerdas, que me dabas
mil coſas, y yo muy ciega,
con la mano de Doctor
te peſcaba la moneda?
Pues como aſsi te has mudado?
D. Luis. La fuerza de mis triſtezas,
hazen que de mi me olvide:
Vete, y dirasle à la Reyna,
que eſtimo mucho el favor;
y à eſſe captivo, que venga
le dràs.
Fatima. Llega captivo,
que ya el Principe te eſpera;
y à mas vèr, que me enamoras,
y mi eſpoſo, ſi reniegas::
Maſt. Reniego de ti.
Fatima. Yo sè, que lo haràs *vaſe.*
Maſt. O Perra!
Quien te cogiera en Madrid, *ap.*
Martes de Carneſtolendas!
Gran Principe, ya que el fuero
de eſclavo, aqui me imponeis,
à vueſtras plantas teneis
vn tan grande Cavallero,
que no le ha avido, ni ay
en Eſpaña, ni en Amberes.
D. Luis. Tan gran Cavallero eres?
Maſt. El es: Don Luis, mi ſeñor?
D. Luis. Quita necio.
Maſt. Bien deſpachos;
rompido me ha la cabeza.
D. Luis. Què es lo que quieres?
Què dizes?
Maſt. Que eres tu::
D. Luis. Quita borracho:
Como, arrojado te atreves
tan deſcompueſto, à enojarme?
Maſt. Lo niegas, por no pagarme
las raciones que me debe?
D. Luis. Loco eſtàs, ò deslumbrado.
Maſt. Yo pienſo que dizes bien,
porque, Principe, y Hazen,
y con Arminda caſado?
No cabe; en vano lo dudo.
No es èl.
Yo eſtoy hecho vn cuero.
D. Luis. En fin, tan gran Cavallero
eres tu?
Maſt. Como Bermudo.
D. Luis. Y à quien parece mi brio?
Maſt. Eres retrato notorio::
D. Luis. De quien?
Maſt. De Don Luis Oſorio,
vn criado antiguo mio.
D. Luis. Criado?
Maſt. De eſſo te enfadas?
D. Luis. Pues como à dezir te pones,
que te debe las raciones?
Maſt. Dilas adelantadas.
D. Luis. Ya he entendido yo tu oficio.
Maſt. A darte guſto me esfuerzo.

D.Luis. Y dime aqueſto, Maſtuerzo::
Maſt. Yo he de perder el Juizio: *ap.*
El es. Pefe al alma mia,
acaba de declararte.
D.Luis. Mas que tengo de matarte.
Maſt. No es èl. Mas quien le diria *ap.*
mi nombre, quando le tuerzo?
Mas eſtos Moros contrarios,
como ſon tan arbolarios,
conocen luego el Maſtuerzo.
D.Luis. Maſtuerzo, tu amo muriò,
que era à mi muy parecido,
ya todo lo hemos ſabido,
pero de ti guſto yo,
ſin que à engañarme te inclines.
Maſt. Mucho de tu amor me obligo.
D.Luis. Vèn diſcurriendo conmigo,
eſtos amenos jardines.
Maſt. El ha de bolverme loco.
D.Luis. Contigo alivio el peſar.
Maſt. El es haſta en el andar. *ap.*
D. Luis. Què dizes?
Maſt. Acà es vn poco.
D.Luis. Sigueme por eſta amena
florida eſtancia, que vès. *vaſe*
Maſt. Oyga, aquel hechar de pies.
Eſto el demonio lo ordena,
por hazerme renegar;
pero encomiendome à Dios,
y voy con èl.

Al paño Zulema.

Zulema. No poder entrar,
porque eſtàr Reyna bañando,
y baniar cautivas bellas,
y nadie, ſino es Hazen,
tener licencia de verlas.
Maſt. Digo, que no quiero entrar.
Zulema. No ſino hazer reſiſtencia,
y de vn tajo que he de darte
hechiar al zuelio cabeza.
Maſt. Muy fuerte viene eſte tajo,
avrà llovido en la ſierra.
Zulema. Hazer burla del alfange?
Maſt. De verle mi alma tiembla.
Zulema. Verle, que ſea de Damaſco,
Maſt. Aunque fuera de eſtameña.
Zulema. Baniar mas de veinte juntas,
y ſer grande guſto el verlas;
eſtàr limpias por acâ,
que allà en Madrid eſtàr puercas.
Maſt. Miente tu Padre, y tu Madre,
y la galga de tu Abuela,
porque en Madrid las mugeres,
ſin eſtremos, ni quimeras,
ſon limpias, y mas que limpias,
y los ſentidos ſe elevan,
quando vèn en vna alcoba
vna cama tan compueſta,
que parece que la hizo
algun colgador de Igleſia:
Ellas juntaràn el clavo,
ya el almizcle, ya el almea,
y ſi las echan vinagre,
pueden paſſar por juncieras.
No ay en Italia, ni en Francia,
ni en Turquia, ni en Venecia,
mugeres que las igualen
en aliño, ni en limpieza;
aſsi ellas fueran ſeguras,
como ſon famoſas ellas.
Zulema. O, ir andar à Madrid,
ſi ay alla Damas tan bellas.
Maſt. Eſſo es lo mejor que tienen.

Sale Zelin.

Zelin. Què mal el pecho ſoſsiega,
y entre dudas, y temores,
todo me aſſuſta, y me inquieta! *ap.*
Captivo, donde eſtà Hazen?
Maſt. A los baños de la Reyna
ſe entrò.
Zelin. Dichoſo el que tiene
eſſa fingida licencia,
è infeliz yo, que en el golfo
de tan crecida tormenta,
la tabla que al mar arrojo
es la miſma que me anega,
pues temo que eſte Chriſtiano,
llevado de la grandeza,
y de la beldad de Arminda::
Pero èl viene.

Sale Don Luis.

D.Luis. El alma ciega, *ap.*
la mayor beldad ha viſto,
que cupo en humana idèa.
Zelin, mucho eſtimo el verte,
para poder darte quenta
de vn deſeo, de vn antojo,

de vn dolor que el alma hoſpeda
en el pecho.
Zelin. El vìb ila duda *ap.*
las luzes de Arminda bella,
y ſu beldad con recato
le venciò ſin reſiſtencia.
D.Luis. Captivo, vete.
Maſt. Obedezco,
y por ſervirte, me fuera
à Roma. *D Luis.* Zelin, amigo,
yo vi la mayor belleza,
que humanos ojos han viſto,
bien, que de ſu roſtro apenas
vi explicada la hermoſura,
que al ayre ſueltas las trenzas,
menos diſtinta la hazian,
mas no la hazian menos bella.
Zelin. Luego no es Arminda.
D.Luis. No.
Zelin. Pues la que quiſieres ſea.
D.Luis. Es vna hermoſa captiva,
de la nieve hermoſa afrenta,
del Sol hermoſo deſprecio,
en cuya fabrica bella
parece que ſe eſmerò
la ſabia naturaleza.
Zelin. Puesto que bien no la vieſſes,
ſin duda es vna, que yo,
por ſer ſu hermoſura Fenix
de perfeccion, le di à Arminda,
y entre todas quantas tiene
ninguna tiene mas bella;
y eſſa, pues que tu la quieres,
al tiempo que entre los dos
ſe diſponga à que te auſentes,
pues que ya ſin culpa mia,
hazerla en mi dicha puedes,
tu la llevaràs contigo,
y pues que à nadie comprehende
nueſtro engaño, el ir te tu,
y llevarla, ſervir puede
de cauſa, para que crea
Arminda, que tu imprudente,
de la eſclava enamorado,
à ſu mano la preferes,
y que por ella, la Patria,
y la ley dexar reſuelves.
D.Luis. Bien dizes; y porque amor
es ſiempre muy impaciente,
Vè tu imaginando el modo.
Zelin. Si huè: Mas la eſclava viene
diſcurriendo los Jardines;
pero aunque es hermoſa, advierte,
que es mucho mas bella Arminda,
y perdoname, que en eſte
lance, es fuerza diſgaſtarte,
porque ſi la alabe, puedes
tener zelos, y ſi no,
de groſſero me convences,
y pues no puedo eſcuſarlo,
entre eſtremos diferentes,
que quedes quiero, oferdido,
y no que zeloſo quedes.
D.Luis. Eſſo es vengarte.
Zelin. Es dezirte,
que puedes muy facilmente,
ſin ofender à mi Dama,
alabar la que tu quieres.
D.Luis. Si: Mas es tu amor tan grande?
Zelin. Mira, que la Eſclava viene.

Vaſe, y ſale Leonor.

Leonor. Que buſque Arminda me manda
al Principe, y que es aqueſte
me han dicho.
D.Luis. Ya mi deſeo
ignoradas ſeñas ſiente.
Leonor. Yo le hablo.
D.Luis. Hablarla quiero.
Leonor. Cielos: No es mi Eſpoſo aqueſte? *ap.*
D.Luis. Cielos: No es eſta Leonor? *ap.*
Leonor. Pero como ſerlo puede,
ſiendo Principe, y de Arminda
Eſpoſo? Mi engaño ceſſe.
D.Luis. Ella es ſin duda, que eſtà
turbada, y ſuſpenſa al verme:
Es indicio de que es ella;
pero la prueba mas fuerte,
es que ſu infame hermoſura
oy el pecho me rindieſſe,
que como eſtoy hecho à amarla,
y viſta confuſamente
ignoraba ſu traicion,
fue muy facil el vencerme,
porque al mirar ſu belleza,
por mas que al alma le peſe,
vi en ella lo que me agrada,
y no vi lo que me ofende.

Leo-

Leonor. Señor, Arminda me embia
à ſaber que eſtado tiene
vueſtra enfermedad.
D. Luis. Mi pena,
jamàs ha ſido tan fuerte.
Leonor. Yo le quiſiera llevar
otra nueva mas alegre,
mas dirè lo que dezis:
Apenas el pecho puede *ap.*
reſiſtir el tierno llanto;
que para que ſe me acuerde
mi Eſpoſo, he viſto en Hazen
la copia, que me le ofrece.
D. Luis. Pues por què llorais, dezid?
Leonor. Porque mi deſdicha quiere
que en vos halle nuevas cauſas,
que me affijan, y atormenten.
D. Luis. En mi? Apuremos honor *ap.*
ſi alguna diſculpa tiene,
que deſpues me queda tiempo
para matarla. Y què os mueve
à llanto?
Leonor. El vèr, que à mi Eſpoſo
retratais tan vivamente,
que de vos contra vos miſmo
aqui he menester valerme.
D. Luis. Tanto le amais?
Leonor. Mas que al alma.
D. Luis. Si él os ama aſsi, muy breve
ſera vueſtro captiverio,
pues con vos fino igualmente
os dará la libertad,
aunque la ſuya le cueſte.
Leonor. Vna pena es, que yo le adoro,
y que èl, ſeñor, me aborrece,
ſi no es que deſengañado
llore ſu error imprudente.
D. Luis. El os aborrece à vos?
Leonor. Es, porque engañado entiende,
que le ofendi, mas mis penas
no es razon, ſeñor, que os cuente,
y aſsi dexarè:
D. Luis. No os vais,
que antes las coſas alegres
me entriſtecen; referidme
que engaño pudo moverle
à penſar que le ofendiais.
Leonor. Son mis deſdichas crueles.
Yo le amaba como al Cielo,
y èl à mi, ſino es que mienten
finezas, que à tantos dias
mis eſperanzas les deben:
Tenia mi Eſpoſo vn hermano,
que viviendo de èl auſente,
impenſadamente vino
(ay infeliz!) llegò à verme,
y el amor del parenteſco,
hizo que à mis brazos llegue;
viòle mi Eſpoſo, y ſangriento
à ſu hermano diò la muerte,
y yo triſte::
D. Luis. Ay tal deſdicha! *ap.*
que ſea mi pena tan fuerte,
tan contraria mi fortuna,
y mi eſtrella tan rebelde,
que quando llego à ſaber
que mi Eſpoſa no me ofende,
el recobrar yo mi honra
toda vna ſangre me cueſte!
Leonor. Seguì à mi Eſpoſo reſuelta,
teniendo en poco la muerte,
y me captivò tu Armada,
de ſuerte, que el alma ſiente
aquel deshonor, que ſufre,
y eſta pena que padece.
D. Luis. Pero ſi vive mi honor
fuerza es que el pecho ſe alegre:
captiva. El alma en albricias *ap.*
ſalirſe del pecho quiere:
Muriendo eſtoy por dezirla
que ſoy yo; mas lengua tente,
no añadamos tan ſin tiempo
vn teſtigo, que nos puede
dañar por mal reportado,
mas quiero mañoſamente
examinar ſu nobleza,
y cumplirè de eſta ſuerte
con el pecho, que la adora.
Chriſtiana, tu dicha tienes
en tu mano, y en mi amor
enmendar tu eſtrella puedes;
yo te adoro à vn favor tuyo
harás que mi imperio trueque.
Leonor. Vueſtra Alteza no ſe canſe,
porque eſſas finezas pierde,
que antes yo me quitaré
la vida barbaramente,
que llegue à dàr à ſus quexas,

aun el aliento mas leve.
D. *Luis.* Pues siendo tan parecido
à tu Esposo, no te mueve
vna tan gran semejanza,
como ahora me encareces?
Leonor. Esso es, señor, lo que mas
me reporta, y me detiene,
porque hallo en vos su retrato,
y con neutrales pinceles,
si me acuerda que le quiero,
me dize que le respecte,
y assi quando llego à veros
entre afectos diferentes,
si tengo quien me provoque,
tambien tengo quien me enfrene.
Al paño Arminda.
Arminda. Oy de su salud en ferias
la Corona he de ponerle
à Hazen, mas èl està aqui,
curiosa mi amor le atiende
D. *Luis.* Captiva, tanto te adoro,
que dueño del Alma eres:
tu eres la estrella que sigo,
y eres la luz que me enciende.
Arminda. No me parece muy mal,
Ya el Principe se divierte.
D. *Luis.* No te enojes, y oye aora
esto que dezirte quiere
mi amor: todas mis tristezas
de tu hermosura proceden:
tu eres quien me tiene triste,
por ti el corazon padece,
aun mas de lo que imaginas,
por causa, que tu no entiendes.
Leonor. Dexadme, no hagais que en iras
mis humildades se truequen.
Arminda. De zelos estoy rabiando,
aspides que el pecho muerden.
D. *Luis.* Yo te sacarè de aqui,
y à España en vnion alegre
te llevarè, despreciando
por ti Cetros, y laureles.
Leonor. Y Arminda? *Sale.*
Arminda. Te està escuchando,
y agravios tan descortezes,
en vuestra alevosa vida
harà que luego se venguen.
Como traydor, como infame,
como inconstante, y aleve,
finges para mi tristezas,
que de mi ofensa proceden?
Yo harè quitaros la vida;
que el enojo, que me mueve,
ha de convertir mi amor
en venganzas mas crueles.
D. *Luis.* Señora::
Arminda. Ya no ay señora,
que aun tus disculpas me ofenden.
Y tu captiva infeliz,
vete de mis ojos, vete,
si no quieres que en tu vida
mi justo rigor se vengue.
Leonor. Antes, pues que lo escuchasteis,
debiteis à mis desdenes
quedar muy agradecida.
Arminda. Los zelos nada agradecen:
Vete, no irrites mi enojo.
Leonor. Voyme por obedecerte. *vase.*
D. *Luis.* Y yo tambien.
Arminda. Ello es irte
tràs ella.
D. *Luis.* El alma me enciendes.
Arminda. Pues no ha de ser de esse modo,
que antes que de aqui te ausentes,
he de hazer que reconozcas
la sugecion que me debes;
y à la captiva, yo harè::
D. *Luis.* Pues ella què culpa tiene:
en que la adore, y à vos
nunca, señora, os quisiesse?
Porque es imposible amaros.
El alma à la voz se viene. *ap.*
Arminda. Què no me has querido, dizes,
y que no puedes quererme?
Puede aver mayor desayre?
Esto mis iras consienten?
Con lo imperiosa, y muger,
y ofendida, no me temes?
Sabes, que eres vn vassallo
de tan pobre, y baxa suerte,
que de mi Padre al favor
la dicha, y el sèr le debes?
Sabes, que à pesar del Reyno
esta Corona ponerte
quise, aviendo en Tunez tantos,
que mas que tu, la merecen?
Pues como, quando mi mano
tantas venturas te ofrece;

à mis

à mis ojos, y à mi vista,
me desprecias, y me ofendes?
Pues vive Alà, que he de darte
el castigo que merecen
tus traycciones; y esta ofensa
has de pagar con la muerte.
Ola, Muley, Zelin, ola.

Salen Muley, y Zelin.

Todos. Señora, què es lo que mandas?
Zelin. Ya yo vengo à obedecerte.
Dime al punto lo que ordenas.
Armin. Yo harè que mi amor se vengue. *ap.*
A esse aleveso, que ya
mas nombre no se le debe,
porque el de Principe olvida
por sus traycciones rebeldes,
poned en prision, à donde
se aflija, y se desespere,
tanto, que muera al dolor
de las venturas que pierde:
Y ninguno me pregunte
de què mi enojo procede,
que me corro de dezir
que vn hombre tan vil me ofende.
Llevadle à la prision luego. *vase*
Zelin. Esto no te desconsuele,
que pues yo tu Alcayde soy,
antes que raye en Oriente
el Sol tu con la captiva,
tendreis libertad alegre,
y parecerà que huyes
de Arminda las iras crueles.
Armin. Por ti lerèmos felizes
los dos: Pero Arminda buelve.

Sale Arminda.

Arminda. Muley, sed Alcayde vos
de Hazen, que à vos os compete.
Zelin, vente tu conmigo:
No quiero que dèl se entregue *ap.*
Zelin, porque con los zelos,
con rigor tratarle puede;
que aunque le ofende mi enojo,
mi cariño no le ofende.
Zelin. Con esto no puedo darle *ap.*
la libertad que pretende.
Muley. Venid Principe.
D. Luis. Ya voy.
Ay desdichas mas crueles!
Zelin. Pero aunque lo arriesgue todo.
Arminda. Pero aunque el alma me cueste.
D. Luis. Pero aunque pierda la vida.
Zelin. Libre en su patria ha de verse.
Arminda. Le he de tratar con rigor.
D. Luis. Siempre constante han de verme.
Zelin. Por que le importa à mi engaño.
Arminda. Porque à mi amor le conviene.
D. Luis. Porque lo debo à la ley,
que firme he guardado siempre.
Arminda. Vèn Zelin.
Zelin. Ya yo te sigo.
D. Luis. Piadosos Cielos, valedme!
Y tomad esta palabra,
que aunque en tantos accidentes,
à la crueldad, y al castigo
pierda la vida mil vezes,
no he de faltar à la fe,
que impressa en el alma siempre
no la han de poder borrar
ni los males, ni los bienes.

JORNADA TERCERA.

Sale Mastuerzo con dos cubos de agua.

Mast. De mi estrella el rigor fuerte
ya el vltimo estremo passa,
que porque Hazen no se casa,
me han puesto à mi de esta suerte,
despues de averle tenido
vn mes presso, y encerrado,
por mas que le han predicado,
nunca casarse ha querido;
con que trabajo aqui,
como esclavo le han mandado,
y à mi con èl me han echado
para acompañarle assi.

Salen Don Luis vestido de Captivo, Muley, Zulema, y Moros.

Muley. Como à esclavo le tratad,
vaya al trabajo aherrojado:
Vn hijo de vn Renegado
despreciar vna Magestad!
Zulema. Vaya.
Muley. Acompañe su accion
aquesse esclavo tambien;

tratenle los que le vèn
con igual eſtimacion.
Zulema. Vaya el perro.
Maſt. Perro à mi?
Zulema. Como à quien eres te trato.
Maſt. Antes debo de ſer gato,
pues que me tratas aſsi.
Zulema. Que ſaque, ya què no boga,
agua del pozo, le digo.
Maſt. Oyes, te burlas conmigo?
porque aqueſſo es darme ſoga.
D.Luis. No ſientas tu pena amigo,
aunque aqui abatido eſtàs,
pues para conſuelo, vas
acompañado conmigo:
Mi compañia te han dado.
Maſt. Eſſa es mi melancolia;
pues me dàn tu compañia,
quando à ti te han reformado.
Quando eras Rey ſin terceros,
te lograbas tus blaſones,
y ſolo à los ſeñorones
tu lado les daba fueros,
y aora que eſtàs deſdichado
mi lado el hado te diò:
Sin duda quien te pariò
rebentò por eſte lado.
D.Luis. No ſolo Rey no me llamo
ya, mas aun tengo otro sèr.
Maſt. No puedo acabar de creer,
que eſte no es Don Luis mi amo;
por delante, y por detràs
es èl, y por aquel lado,
que como eſtà deſdichado
ſe le parece aora mas;
mas quando Leonor le viò,
que eſtà aqui, y captiva vino,
en vano es lo que imagino,
ſi ella no le conociò:
yo he de probarle, que ignoro,
que aya tal, porque es muy llano,
parecer Moro vn Chriſtiano,
pero no Chriſtiano vn Moro.
Don Luis? No reſponde: Hazen.
D.Luis. Què me quieres?
Maſt. Ello es yerro,
ſeñor, es que tengo vn perro, *Aparte.*
ſeñas de vn hombre de bien.
Darle quiero otra ocaſion.
O, tabernillas del Prado,
quien os viera!
D.Luis. Què has nombrado?
Maſt. No ſabes de donde ſon?
D.Luis. No, que eſſe lugar ignoro,
que à la memoria me traes.
Maſt. Pues ſi en tabernas no caes,
ſin duda alguna eres Moro.
D.Luis. Què penſabas?
Maſt. Penèe en fin,
que eras vno de mis amos:
mas ya que en la huerta eſtamos,
conozco que eres maſtin.
D.Luis. Tu amo yo? Es poco pueſto
para el valor de eſte brazo.
Maſt. Pues valga el diablo el perrazo,
no le eſtaba muy bien eſto?
Saba el eſtirpe afamada
de mi amo?
D.Luis. Quien ſeria?
Maſt. Era vn hombre que tenia
toda ſu cara cortada.
D.Luis. Comencèmos nueſtro oficio,
vè à ſacar agua.
Maſt. Yà voy:
Quando oygo ſu voz, eſtoy
para perder el juizio.
D.Luis. Mientras yo à cavar empiezo,
llena eſſa pila, y paciencia.
Maſt. Si en algo ſe diferencia,
ſolamente es el peſcuezo.
Mas pues ſomos compañeros,
deſnudo vèrle imagino,
que ſi eſte no bebe vino,
no ha de ſer como èl en cueros. *vaſe.*
D.Luis. Ha fortuna deſdichada,
què intentas hazer de mi?
Yo tengo mi eſpoſa aqui,
triſte, dudoſa, y honrada,
y he de negarla tyrano,
de conocerme el conſuelo!
Eſte es caſtigo del Cielo,
por la muerte de mi hermano:
Por ſu rieſgo, y por el mio,
no me atrevo à declarar.
Zelin me quiere librar,
y ſi el ſecreto le fio,
no sè, ſi querrà à los dos
librarnos, que es mucho empeño:

Pero

Pero alli mi hermoſo dueño
por el Jardin viene. (Ay Dios!)
Llorar me verà de amor;
mas ſi me halla trabajando,
aqui borraràe llorando,
el llanto con el ſudor.

Salen Leonor, è Ines con vnas flores.

Leonor. Coge mas flores, Ines,
y aqui me las vè trayendo,
para que yo vaya haziendo
los ramilletes deſpues.
Ines. Ya voy, ſeñora.
D. Luis. Ay de mi!
Leonor. Quien ſuſpirò? Mas què veo? *ap.*
la ilusion de mi deſeo
es aqueſta que eſtà aqui.
De mi Eſpoſo en èl percibo
vn retrato, y ya mas fuerte,
por aquì ſu poca ſuerte
le ha dado el color mas vivo;
mas què ſirve à mis dolores,
dàr aſſumpto tan ſevero?
para divertirlo, quiero
ir componiendo eſtas flores.
D. Luis. Què aya pecho con amor, *ap.*
que eſto pueda padecer?
de marmol debo de ſer,
pues me reſiſto al dolor.
Cavar en la tierra dura
divierta mi pena fiera;
pluguiera al Cielo, que fuera
cavar en mi ſepultura.

Canta Ines.

La infeliz Leonor captiva,
de ſu Eſpoſo eſtà llorando
auſencia, y dolor injuſto,
porque diò muerte à ſu hermano.
Leonor. Ay de mi! A Inès cruel,
ſuſpende el eſquivo acento,
que de mi duro tormento
renueva el dolor infel.
Puriſsimas flores bellas,
de cuyo hermoſo candor,
ſi comparo el de mi honor,
queda vltrajado con ellas:
pues ſois teſtigos aqui
viviendo en llanto deshecho,
del caſto amor de mi pecho,
hablad por èl, y por mi;
del puro albor de la Aurora,
dais ſeñas por el rozio,
dadlas, pues, del honor mio,
por las lagrimas que llora:
Mas de què ſirve dezir,
que deis ſeñas, flores bellas,
ſi à quien le importa ſabellas,
no os puede llegar à oir?
D. Luis. Què eſto eſcucho, y le permito
ſilencio à mi corazon?
Yo me rindo à mi paſsion,
que reſiſtirla es delito.
Canta Ines. El retrato de ſu Eſpoſo,
era ſu dueño tyranò;
que es bien que de vn hombre injuſto
ſea vn infiel el retrato.
Leonor. Què os deteneis ojos mios,
pues, para dàr mas dolor,
naceis del mar de mi amor?
Poco hazeis, ſi no ſois rios.
D. Luis. Pues templando mi tormento,
eſtà con el tuyo à canto;
como no ſuena mi llanto,
al ſon de aquel inſtrumento?
Leonor. Por què lloras tu ſeñor?
D. Luis. No sè. Señor me has llamado?
yo preſumo, que has hablado
con la lengua del amor.
Leonor. De què è amor?
D. Luis. En amor cabe
oculto ſecreto.
Leonor. Ay Dios!
Ay alguno entre los dos?
D. Luis. El Cielo ſolo lo ſabe.
Canta Ines. Huyendo fue de ſu Eſpoſa,
que le ſeguìa llorando.
y haſta el mar le fue ſiguiendo,
que es quanto puedo ſu llanto.
D. Luis. O infelize tyrania!
que deſvanecido el dolor,
ponga eſte freno à mi amor.
Ay prenda del alma mia!
Leonor. Ya no puedo reſiſtir
la fuerza de mi peſar.
Ines, dexa de cantar,
dexame, Ines, de afligir.

Hu-

Huyan de aqui mis enojos,
que tan dolor muy crecido
aquella voz al oido
y este retrato à los ojos.
D. Luis. Leonor se và. Pena rara!
escucha, señora, espera.
Leonor. Què es lo que quieres?
D. Luis. Quisiera,
que el llanto no me estorvàra.
Leonor. Pues què estorva?
D. Luis. Lo que quiero,
que es verte para venceme.
Leonor. Pues tu, què esperas de verme?
D. Luis. Espero:: No sè que espero.
Leonor. Pues, què te enternece aqui?
D. Luis. No sabrè dezirlo yo.
Leonor. No alcanzas tu pena?
D. Luis. No.
Leonor. Y soy yo la causa?
D. Luis. Si.
Leonor. Què dizes hombre? A entender
me dàs, que eres tu mi Esposo.
D. Luis. No soy yo tan venturoso,
que lo he merecido ser.
Leonor. Pues què lloras?
D. Luis. El mirarte.
Leonor. Pues, quien lo causa?
D. Luis. El quererte.
Leonor. Por què me quieres?
D. Luis. Por verte.
Leonor. Pues, què hallas en mi?
D. Luis. Adorarte.
Leonor. No es posible.
D. Luis. Aqui si.
Leonor. Y en qualquier parte?
D. Luis. Esso no.
Leonor. No? Por què?
D. Luis. Fuera otro yo.
Leonor. A donde?
D. Luis. Dentro de ti.
Leonor. Luego, te puedes trocàr.
D. Luis. Si, si quisiera mi estrella.
Leonor. Pues quien te lo estorva?
D. Luis. Ella.
Leonor. Pues, què remedio?
D. Luis. Llorar.
Leonor. Cielos, lo que miro ignoro.
Hombre, sombra, ò ilusion,
no empeñes mi confusion:
Dexame, pues tambien llloro.
De tu aspecto rigoroso,
và huyendo mi fantasia.
D. Luis. Leonor mia, Leonor mia,
abraza à tu triste Esposo.
Leonor. Cielos, què oygo?
D. Luis. Don Luis soy,
que en vano callar porfio.
Leonor. Ay querido dueño mio,
que lo dudo: Sin mi estoy.
Don Luis mio. Què rigor
à este silencio te obliga?
D. Luis. No me dobles la fatiga.
No llores tanto, Leonor.
Leonor. Es que en lagrimas deshecho
para darte mas lugar,
saca este llanto del pecho.

Sale Mastuerzo.

Mast. Què es lo que miro? Abrazado
el Moro està con Leonor;
sin duda èl es mi señor.
O si es perro, la ha cazado.
Ya no puedo resistillo,
aunque es aqui necessario:
Señor Moro perdulario,
quiere llevarla al sotillo?
D. Luis. Disimulèmos Leonor;
què es lo que dizes, amigo?
Mast. Que aqueste abrazo es testigo
de que tu eres mi señor.
D. Luis. Tu señor yo? A esta Christiana,
que siente el mal, en que estoy,
grato los brazos le doy.
Mast. Y ella los toma con gana?
Leonor. Como por ser parecido
à mi Esposo, le he estimado,
verle aqui tan lastimado
â compassion me ha movido.
Mast. Una de dos ha de ser,
ò es mi amo como amigayo,
ò este abraço mas que el suyo
le causa tu parecer.
Mas malicia me provoca:
Don Luis, Leonor, sacadme oy
de este preñado, que estoy
con la barriga en la boca.

Tocan dentro instrumentos.

Leonor. Vèd, que Arminda al jardin baxa,

pro-

proſigue, Hazen, tu tarèa,
porque ocioſo no te vea,
ſi por venganza te vltraja.
D. Luis. Eſſo intento; dizes bien.
Maſt. Què eſto no he de averiguar!
Leonor. Vete, y dexa à Hazen cavar.
Maſt. Mas paſſo yo en el Hazen.
D. Luis. Saca agua.
Maſt. Eſſo no quiſiera.
Què ocupe eſte Moro vn mozo
en ſacar agua del pozo?
Debe de ſer tabernero.

Salen Muley, y Zelin, Muſica, Arminda, y acompañamiento.

Muſica. Ya de Arminda la hermoſura
en mejor dueño ſe emplea,
y Hazen llora ſus vltrages,
por no adorar ſu belleza.
Arminda. Publicar mando mis bodas, *ap.*
de eſte ingrato en la preſencia,
por vèr ſi acaſo los zelos
algun amor le deſpiertan.
Ningun ſentimiento ha hecho
à eſto, ſu ingrata dureza.
Què eſcuche, que ya me caſo,
y que el perderme no ſienta!
Zelin. Gran ſentimiento, ſeñora,
à vueſtros Vaſſallos cuelta,
que os caſeis en Reyno eſtraño,
quando de la ſangre vueſtra
ay tantos que hazer dichoſos.
Arminda. Zelin, en eſſa materia
me aveis hablado otras vezes,
y os he dado la reſpueſta,
ya que el orden de mi padre
no ſe cumple por la necia,
y loca averſion de Hazen,
el dueño, que me mereſca
ha de ſer, quien te dè embidia,
y no quien menos que èl ſea.
No queda induſtria al amor, *ap.*
ſi à zelos no lo deſpierta.
Zelin. Todas las puertas, Arminda *ap.*
à mi pretenſion le cierra.
Arminda. Proſeguid las alabanzas,
de mi Eſpoſo. Amor no mueras. *ap.*
Ya que me quiera no pido,
la intento que lo ſienta.
Muſica. De Reyes de Argel los trofeos,
ſon de Arminda, porque vea
quan ſola ſe queda avaliada,
pues no la quiere por Reyna.
Arminda. Divertido en ſu trabajo,
ni aun de mirarme ſe acuerda.
Quiero vèr ſi eſto le mueve.
Leono?
Leonor. Señora, què ordenas?
Arminda. Sabras bordarme (como vſa
la Eſpañola gentileza)
vn Capellar à mi Eſpoſo?
Leonor. Y de invenciones tan nuevas,
que el Africa las admire.
Arminda. El gusto moſtrar quiſiera
con que al talamo le eſpero.
Leonor. Yo, ſeñora, harè vnas muestras,
para que de ellas escojas.
Maſt. Pues ſi a mi me dàs licencia,
yo harè vn famoſo dibujo.
Arminda. Pues tu ſabes? Què no buelva *ap.*
à mirarme! De què modo?
Maſt. Dibujarè por emprella
en vna huerta vn Martin,
que le dan à comer verſos,
y aunque le maten à palos,
no ay à quien le haga comerlos.
Arminda. Perdiendo eſtoy el ſentido. *ap.*
Què dizes?
Maſt. Si eſſa no es buena,
yo harè otra.
Arminda. Ya no puede *ap.*
llegar à mas mi paciencia.
Zelin. Don Luis, por mi està vltrajado. *ap.*
Como en la ſangre ſe muestra,
que es ſu corazon iluſtre,
pues, que por no hazerme ofenſa,
deſprecia à Arminda, y al Reyno.
Yo pagarè ſu fineza,
poniendole en libertad,
aunque honor, y vida pierda.
Arminda. Hombre vil, como eſtas mudo?
Tu deſprecio no te afrenta?
Tambien tu infamia te quita
el aliento de tu queja?
Si mi deſprecio no ſientes,
no ſentiràs tu baxeza.
Aun contigo eres ingrato,

pues de tu mal no te quexas.
D.Luis. Señora, si este desprecio,
si esta abatida miseria
he escogido, quando vos
me ofreceis vuestra Diadema;
aunque aqui padezca injurias,
males, trabajos, y afrentas,
creed, que pues no la admito,
me debe de dàr mas pena.
Arminda. Mas pena, ingrato? Què escucho!
Yo harè que la tuya sea
tan grande, que sea menor
la que tu escusar intentas.
Muley, hazed al instante,
que le lleven, y le metan
en vna Mazmorra, donde
à castigos, y à violencias,
sepa que es mas el dolor
que padece, que el que dexa.
Limitadle el alimento,
no quede alivio que tenga.
Muley. Ea pues, llevadle luego.
Leonor. Cielos, què aguardan mis penas?
Ay Esposo de mi vida!
D.Luis. Ay de mi! No lo sintiera,
à no saberlo Leonor,
que le ha de costar mas pena.
Arminda. Llevadle luego.
D.Luis. Que aunque me dieran
la muerte por no aceptarlo,
fuera muy contento à ella.
Armind. Què en fin dexas mi Corona?
Mast. El no quiere ser de Iglesia.
Arminda. Llevadle pues.
D.Luis. Vamos.
Leonor. Cielos,
què à mis ojos esto vea
sin poderlo remediar!
Sin duda la causa es esta
del silencio de mi Esposo,
Señora::
Arminda. Apartate, necia.
D.Luis. Leonor no irrites su enojo.
Arminda. Què en fin tienes por mas pena
ser mi Esposo, que este vltrage?
Pues, por què cruel lo piensas?
Què aversion tienes conmigo?
Mast. Es humedo de cabeza,
y le hazen daño las Moras,
porque dizen que son frezcas.
D.Luis. Ay de mi! Llevadme amigos,
executad la sentencia.
Arminda. Cielos, que quando me ofende, *ap.*
me dèn lastima sus penas!
Dexadle, no le lleveis,
bolvedle.
D.Luis. Què es lo que intentas?
Arminda. Dexadme à solas con èl,
salios todos allà fuera.
Leonor. Cielos, què de confusiones, *ap.*
y dudas mi pecho lleva!
Mas por no hazer mayor daño,
disimularlas es fuerza.
Mast. Que le dèn vna corona
à este hombre, y no la quiera?
ò èl es Moro, ò bebe vino. *vanse.*
D.Luis. Què me manda vuestra Alteza?
Arminda. Hazen, ya yo he conocido,
que quanto el rigor intenta,
mas es aumentar mi daño,
que apurar tu resistencia.
Como Dama te hablo aora,
no como amante, ni Reyna,
pues estos dos privilegios
ya tu desden atropella.
Por què razon desestimas
mi hermosura, y mi grandeza?
A que me digas la causa
te obligo, no à que me quieras:
Dimela pues; no la escuses,
que mi palabra se empeña,
si fuere justa, à admitirla,
aunque el alma lo padezca.
Dime la razon que tienes,
mas esto con advertencia,
que si no fuere bastante,
no la prenuncie tu lengua,
que es fuerza que tu razon
muy poca, ò ninguna sea,
si no parece bastante
à quien quiere que la tenga.
D.Luis. Señora (Cielos, què espero?) *ap.*
empeñanada su nobleza,
para poder declararme,
què ocasion avrà como esta?
Ya yo por Zelin, he hecho
quanto pudo mi fineza;
pues aora he de hazer por mi,

lo

lo que de mi Ley es deuda.
Arminda. Què te ſuſpendes?
D. Luis. Señora,
quando tan noble me empeñas,
de cortès, y agradecido
rompo al ſilencio la nema:
Tu no me dàs la palabra,
aunque tu pecho lo ſienta,
de admitirme la diſculpa,
ſi es juſta mi reſiſtencia?
Arminda. Si doy, y te la repito,
y por confiarte en ella,
aunque te hablo como Dama,
la aſſeguro como Reyna.
D. Luis. Pues, ſi yo fuera Chriſtiano,
mi eſcuſa juſta no fuera?
Arminda. Si, que la ley nos aparta.
D. Luis. Pues, que ſoy Chriſtiano pienſa.
Arminda. Què es lo que dizes, Hazen?
D. Luis. No ſoy Hazen, que eſſo yerras,
porque ſoy Don Luis Oſſorio,
aunque la naturaleza
me diò por raro prodigio,
de Hazen difunto las ſeñas.
Arminda. Què es lo que eſcucho? Criados,
Maley, Zelin?

Salen todos.

Zelin. Què me ordenas?
Arminda. Mirad lo que dize eſte hombre.
D. Luis. Chriſtiano ſoy.
Maſt. Eſta es buena, tu Chriſtiano?
D. Luis. Si Maſtuerzo.
y tu ſabes mi nobleza.
Arminda. Como es eſto? Tu lo ſabes?
Maſt. Como conoce la yerva,
quiere hechurme en la enſalada.
Zelin. Cielos, eſte hombre revela
todo el ſecreto, y aqui
es forzoſo, que me pierda.
Arminda. Como, Zelin, enmudeces?
Zelin. Señora, porque es tan nueva
para mi aqueſta noticia,
que aſſorto, y mudo, me dexa.
D. Luis. Pues yo ſoy Don Luis Oſſorio.
Zelin. Què es lo que dizes? Què intentas?
D. Luis. Señora, eſtando Zelin
con ſu Armada en Cartagena,
entre los Chriſtianos que iban
à ſu vana reſiſtencia,
iba yo con la noticia
de que Hazen parecido era
tanto à mi, como aora todos
lo mirais en mi preſencia,
encontrèlo en la batalla,
matèle, y viendo en ſus ſeñas
mi noticia confirmada,
no pudiendo eſcapar de ella,
porque huyeron los Chriſtianos;
para redimir la pena
del captiverio, me puſe
ſus veſtidos, y preſſeas,
y como ſabia yo,
criado en Oran, la lengua,
engañè à Zelin, y à todos
ſus Soldados, de manera,
que à Hazen, no le echaron menos.
Lleguè à Tunez, entrè en ella,
hallè en tu amor mi peligro,
dilatèle con cautela,
haſta que ya à declararme,
mi Ley, y tu amor me fuerzan.
Eſta es, ſeñora, la cauſa,
porque te dixo mi pena,
que no podia ſer tuya:
Mira aora lo que intentas.
Maſt. Jesvs mil vezes! Jesvs!
Zelin. Cielos con leal cautela *ap.*
ſe declarò ſin culparme,
yo pagarè ſu fineza.
Arminda. Don Luis, ò Hazen, mi palabra,
ſea verdad, ò engaño ſea,
no te la debo cumplir,
pues tu me has abſuelto de ella.
Para creer que eres Hazen,
el teſtigo es tu preſencia,
y ſeaslo, ò no. ſi no admites
con mi mano la Diadema,
has de morir. Mira aora
qual ſerà menos violencia.
D. Luis. Señora, ſeguir mi Ley
ſiendo yo Chriſtiano, es fuerza.
Maſt. Y bautizado en la pila
de San Ginès, por mas ſeñas,
que en vna parte del cuerpo,
que no digo, por decencia,
ha de tener dos lunares,
de color de Roſa ſeca.

Arminda. Pues, de cuè lo ſabes tu?
D.Luis. Hauiendo ſido en Cartagena
vino conmigo captivo,
que eſte mi criado era.
Arminda. Pues tambien muera con èl.
Maſt. Yo tu criado? Eſta es buena.
Vive Chriſto, que es mentira.
D.Luis. Pues tu, Maſtuerzo, me niegas?
Maſt. Pues valga el diablo tu alma,
quando eras Rey, no lo era,
y ſoy tu criado, quando
à martyrizar te llevan?
Señora, miente mil vezes.
Arminda. Libre eſtàs ſi lo confieſſas.
Què dizes? que no es Chriſtiano.
Maſt. Què Chriſtiano, que es quimera
viuen los Cielos, que es Moro
de Padre, Madre, y Abuela.
Arminda. Zelin, eſte es deſacato,
ſin duda fingir intenta
Hazen para no ſe caſe:
Mira tu, ſi tu preſencia
ſu obſtinacion vencer puede,
que yo no quiero ſu pena,
ſino ſu alivio.
Zelin. Señora,
con èl à ſolas me dexa.
Arminda. Si harè. Hazen, ſi de mi enojo
quieres temptar la violencia,
eſcoge entre mi Corona,
y la muerte, que te eſpera:
Mira à lo que te reſuelves,
y dà à Zelin la reſpueſta. *vaſe.*
Zelin. Dexadnos à los dos ſolos.
Maſt. Quedeſe muy en hora buena.
D.Luis. Tu amor me niega, Maſtuerzo?
Maſt. Què es te niega? Y te reniega.
Peſia mi alma, callabas,
quando eras Rey, en la meſa,
y yo comia alcuzcuz:
pues, parte agora las penas
con quien partias entonces
los datiles en conſerva.
D.Luis. Ay infelize de mi!
Zelin. Don Luis, pues de que te quexas?
quando tienen tus fortunas
mi valor en tu defenſa.
D.Luis Pues tu en què aliviarme puedes?
Zelin. En librarte, aunque te tenga
en eſta fuerte priſion.
D.Luis. Pues ſi en eſſo te empeñas,
como ha de ſer?
Zelin. Sin mi riesgo
lo diſpondrà mi cautela.
Yo te he de dar libertad,
ſin que ninguno lo ſepa.
D.Luis. Ay Zelin, que ay otro empeño
que el corazon me atraveſſa?
Zelin. Qual es?
D.Luis. Que Leonor mi Eſpoſa,
aqueſſa captiva bella,
que quando à Tunez venimos
traxiste de Cartagena,
donde me venia ſiguiendo.
Zelin. Tambien la librarè à ella.
D.Luis. Què dizes, no es Africano?
Zelin. Que ningun peligro temas,
que à ella, y todos tus criados
pondrè en ſalvo, a la fineza
de tu trato agradecido.
D.Luis. Pues ya que en eſſo te empeñas,
de aqueſſe criado mio,
(que aunque timido me niega,
es leal) puedes fiarte.
Zelin. Eſſo harè, el temor deſtierra.

Sale Arminda.

Arminda. Zelin?
Zelin. Què mandas, ſeñora?
Arminda. Hate dado la reſpueſta?
Zelin. Si Señora, y obſtinado,
en que es Chriſtiano ſe encierra,
y no ha de dexar ſu ley.
Arminda. Pues, Zelin, mi agravio vènga:
No quede tormento eſquivo,
que ſu traycion no padezca;
y porque vengueis mi enojo,
quiero que ſu Alcayde ſeas.
Su caſtigo à ti te encarga,
tu de èl has de darme quenta,
y advierte, que deſpues de èl,
eres tu quien mas ſe acerca
à merecer mi Corona,
y me obligas con ſu pena:
Pienſe, pues, tu amor agora,
lo que ganas, ſi me vengas. *vaſe.*

Zelin.

Zelin. Valgame el Cielo! Què escucho? *ap.*
porque llorarle no pueda,
vna vez no me le fia,
y otra en mi mano le dexa?
D. *Luis.* Ya tu intento desvanece,
Zelin amigo, este empeño.
Muera yo, y tu la obedece
como à Dama, como à dueño,
pues su Corona te ofrece.
Zelin. Ami, en tu duda tan rara,
en vano el discurso pruebo,
pues, porque te levantàra,
mi vida, yo la arriesgàra,
pero mi amor, no me atrevo.
D. *Luis.* Aunque me diò tu nobleza
palabra de esse favor,
no te obligue mi baxeza
à intentar vna fineza
tan à costa de tu amor.
Zelin. Què dizes? No he estado en mi
si el empeño considero,
yo palabra no te dì?
pues todo es respeto aqui,
y mi palabra es primero.
Yo, Don Luis, te he de librar,
pierdase vida, y amor,
y cumplase à mi pesar:
que vn noble debe quedar
sin vida, y no sin honor.
D. *Luis.* Pues, què honor se arriesga aqui?
Zelin. Mi palabra, que me infama.
D. *Luis.* Y à esso te obligas por mi?
Zelin. Si amigo, que cumplo assi
con mi palabra, y mi fama.
D. *Luis.* Si yo la suelto, ay razon
que te culpe?
Zelin. Si, en mi juizio,
porque puede tu atencion
repetir tu beneficio,
pero no mi obligacion.
D. *Luis.* Pues, yo no lo he de aceptar,
aunque quieras emprenderlo.
Zelin. Yo te tengo de obligar.
D. *Luis.* Pues yo te lo he de estorvar.
Zelin. Como?
D. *Luis.* Con no agradecerlo.
Zelin. Si yo lo hiziera por ti,
fuera tu poca fee,
mas mi honor obra por sì;
y pues yo lo hago por mi,
yo me lo agradecerè.
D. *Luis.* Què quieras darme favor
aventurando alma, y vida?
Zelin. Ello intenta mi valor.
D. L. Pues, qual es mas que tu amor?
Zelin. Vèr mi palabra cumplida.
D. *Luis.* Pues tu Dama no te llama?
Zelin. Tambien en mi pundonor
el honor Dama se llama,
y pues và de Dama à Dama,
la primer Dama es mi honor:
Vèn, Don Luis, y apercebido
à sufrir penas, y enojos,
hasta que aya anochecido,
que es el plazo, que te pido.
D. *Luis.* Cobra la paga en mis ojos.
Zelin. Què lloras?
D. *Luis.* Son escusadas,
lagrimas agradecidas.
Zelin. Vèn, q̃ en esso no me agradas,
que lagrimas tan honradas,
no han de ser para vertidas:
Pero, què es esto que miro?
Ay Don Luis, tened el passo,
que todo nuestro designio
pienso que ha salido en vano.
D. *Luis.* Por què?
Zelin. Porque Arminda viene
con toda su guarda al lado,
y trae à Leonor tu Esposa;
si ha presumido el engaño?

Salen Leonor, *Arminda, y acompañamiento.*

Arminda. Ya, Leonor, he conocido,
que Don Luis es Christiano,
pues dizes, que es tu marido,
mas siendolo, ò no, el encanto
en que me ha puesto su rostro,
siendo de Hazen el retrato,
he de vencer, vive el Cielo,
dandome aora la mano
de esposo, y para este intento
à su presencia te traygo.
Don Luis?
D. *Luis.* Què mandas, Señora?
Arminda. Ya con tu nombre te llamo,
que para el intento mio,

no es circunſtancia el engaño:
Para ti, y para Leonor
ſe han puesto aquellos dos palos
que allì vès, donde te eſpera
muerte igual à la que paſſo.
Mi Cetro, y Corona, aqui
ſe eſtà ofreciendo à tu mano,
tu has de ſer mio, y Leonor
de Muley, con quien mi eſtado
partirè alegre, y guſtoſa,
ſi te obliga mi agaſſajo;
de tu vida, ò de tu muerte,
la cauſa ha de ſer tu labio:
Eſta es gloria; aquella es pena;
aquel tormento; eſte lauro;
mira aora lo que eſcoges,
que vno, y otro eſtà eſperando.
Alin. Vive el Cielo, que à mi intento
le cortò todos los paſſos.
D. *Luis.* Cielos, què ocaſion mejor
de ſer yo feliz, aguardo?
Arminda. Què dizes?
D. *Luis.* Señora.
Arminda. Mira
que eſtà tu vida en tu labio.
D. *Luis.* Entre dos Reynos, ſeñora,
vno eterno, otro mortal,
vueſtro rigor ſin igual
me pone à eſcoger aora:
Pues, quien duda, quien ignora,
que el de Dios, y no el de vos
oy elija entre los dos,
ganando celeſtial palma?
Y aſsi à vozes dize el alma:
No ay Reyno como el de Dios.
Muera yo, mas he ſentido
que à otro mi Eſpoſa ayas dado,
pues debo antes, ſiendo honrado,
morir, que verlo cumplido:
porque, quando yo he eſcogido
por Dios ſolo, eſte dolor,
ſi me alienta à ſu rigor
el honor, tengo peſar
de que à Dios no puedo dàr
lo que le debo â mi honor.
Pero què honor mas ſublime
pretendo? Què mayor lauro
que hazer tambien con mi vida
à Dios rendido holocauſto
de mi honor? Mas yo confio
en ſu gran bondad, que al paſſo
que tu amancillar la fee
quieres de mi Eſpoſa, el ſacro
auxilio ſuyo le dè
contra tu impulſo tyrano
victoria, mutiendo à vn tiempo
los dos, ſu Ley confeſſando,
y deteſtando tu ſecta.
Arminda. Què eſcuche tan fiero agravio?
Pues ingrato, ſi eſſo eſcoges,
y à tu Eſpoſa eſtimas tanto,
ella ha de morir primero,
y tu la has de eſtàr mirando.
Leonor. Ya es mas el triunfo que eſpero,
yendo por Dios à morir,
que ſi la primera he de ir,
porque èl ſienta el dolor fiero,
aun mas mueſtro que le quiero
en darle yo eſſe dolor;
pues ſi es tormento mayor
el verme, le añadirè
eſſe Martyrio à ſu fee,
y eſta fineza â mi amor.
Arminda. Pues porque no logreis eſſo,
morireis à vn tiempo entrambos.
Levadlos, Soldados, juntos,
mueran en eſſos dos palos.
D. *Luis.* Leonor, por Dios padecemos.
Leonor. Don Luis, deuda es de Chriſtianos.
Arminda. No los detengais aqui,
llevadlos luego, llevadlos.
D. *Luis.* Vamos à morir por Dios.
Leonor. Yo por èl la muerte abrazo.
D. *Luis.* Tèn valor.
Leonor. La Fè me anima.
Arminda. Què en fin mueres?
D. *Luis.* Eſto es lauro.
Arminda. Y me dexas?
D. *Luis.* Dios lo manda.
Arminda. Eres cruel.
D. *Luis.* Soy Chriſtiano.
Arminda. No te mueve?
D. *Luis.* Es mas mi fee.
Arminda. Pues, què intentas en mi daño,
quando yo vn Reyno te ofrezco,
vnido à mi blanca mano?
D. *Luis.* Buſco el de Dios, que es Divino,
y no el tuyo, que es humano.

No ay Reyno como el de Dios.
Arminda. No te reduzco?
D. *Luis.* Es en vano.
Arminda. Mas se irritan mis enojos;
hasta verlos castigados
no me he de apartar de aqui.
Zelin. A valeroso Christiano,
embidia me dà tu muerte,
y dolor; mas ya bizarro
mi corazon, arriesgò
quanto pudo, por libraros.
Fatima. Señora, aquelle captivo,
de los dos era criado.
Arminda. Llevadle, y muera con ellos;
muera aquelte, y mueran quantos
son complices en mi pena.
Zulema. Venga luego.
Mast. Tente galgo:
Señora, si Don Luis muere.
y ha sido tan mentecato,
que ha dexado su eleccion
tu Corona, por vn palo;
yo no quiero ser tan necio,
y assi digo, que me caso,
y que escojo la Corona.
Venga luego. Esta es mi mano.
Llamen al instante al Cura.

Ponese la Corona.

Zulema. Este perro ser muy falso.
Arminda. Christiano infame, què dizes?
Mast. Que escojo el mando, y no el palo.
Zulema. Venga à la muerte.
Mast. Morillo
detente, quieres acaso,
que yo me case contigo?
Arminda. Dexadle.
Mast. Ya està dexado.
Arminda. Ay de mi! que ya los dos
mueren, y yo que me abralo,
muero con ellos tambien:
Ya estàn los dos traspassados.
Mas què Celeste harmonia
se esta en el ayre escuchando,
entre rubios esplendores!
Todo para mi es presagios!

Aparecen Don Luis, *y* Leonor, *vno atravesado con vna lanza, y otro en vna Cruz, y canta la Musica.*

Musica. Venid ya por la Corona,
que os dàn piadosos los Cielos,
porque supo dexar vuestra fee (tro.
vn Reyno mortal, por vn inmortal Rey
D. *Luis.* Leonor, à Dios hasta el Cielo.
Leonor. Don Luis, allà à vernos vamos.
Arminda. Què assombro! Huya de su vista.
mi confuso sobresalto, *vase.*
Zelin. Cielos, con tan raro aviso,
ya he conocido mi engaño;
y à España passar intento,
pidiendo el baptismo Santo.
Mast. Y aqui tiene fin dichoso,
si merece vuestro aplauso,
la Comedia inticulada,
para exemplo, y desengaño:
No ay Reyno como el de Dios.
Cuyo insigne exemplar caso
escrivieron las tres plumas
de Cancer, Moreto, y Matos.

CON LICENCIA:

En Sevilla, En la Imprenta Castellana, y Latina, de los Herederos de Tomás Lopez de Haro, en calle de Genova.